

LUIS NAVARRO ROJAS



CONFLICTOS

ESTUDIANTILES Y PODER

ESTATAL EN PUEBLA

1900-1925

**GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
CUADERNOS DEL ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSITARIO**

Cuadernos del Archivo Histórico Universitario

LUIS NAVARRO ROJAS

**CONFLICTOS ESTUDIANTILES Y
PODER ESTATAL EN PUEBLA,
1900-1925**

**GOBIERNO DEL ESTADO DE PUEBLA
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
CUADERNOS DEL ARCHIVO HISTÓRICO UNIVERSITARIO**

Gobernador Constitucional del Estado de Puebla,
Melquiades Morales Flores

Rector de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
Enrique Doger Guerrero

Director del Archivo Histórico Universitario,
Alfonso Yáñez Delgado

Portada: Sello con el cual se clausuró el Colegio del Estado, dice: Por orden del Gobierno del Estado queda clausurado este establecimiento hasta nueva orden. –Puebla de Zaragoza, julio 24 de 1919.

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Archivo Histórico Universitario

4 Sur 104
Centro Histórico
Tel: 2327479
e-mail: tiempo@siu.buap.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

A MI PADRE

PORQUE TE RECUERDO
TODOS LOS DÍAS

A MI MADRE

MEZCLA DE CONSTANCIA,
TESÓN Y VALOR

A MI AMIGO JOSÉ GUADALUPE

PORQUE SÉ QUE TODAVÍA
ESTÁS CON NOSOTROS

LA LUCHA DEL HOMBRE
CONTRA EL PODER,
ES LA LUCHA DE LA MEMORIA
CONTRA EL OLVIDO.

MILÁN KUNDERA

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a las distintas personas, que de una u otra manera, han contribuido para la publicación que hoy se encuentra entre sus manos; haya sido posible.

En primer lugar al maestro Jesús Márquez Carrillo quien desde los primeros momentos mostró un gran interés por este proyecto, además de pilar indiscutible dentro de mi formación como historiador y de quien sólo he recibido muestras de afecto y palabras de aliento.

Mi agradecimiento especial para el contador Alfonso Yañez Delgado, persona entusiasta e interesada por la investigación y divulgación de la historia universitaria poblana.

Y finalmente, aunque no por ello menos importante, se encuentra la licenciada Ileana Gómez Torres responsable del proceso técnico de la edición, vaya para ella mi reconocimiento.

Puebla, Puebla. Diciembre de 1999.

INTRODUCCIÓN

Las tres primeras décadas del siglo XX reflejan el desenvolvimiento de un proceso al que se le ha dado el nombre de Revolución Mexicana en sus momentos más trascendentes. La primera se encontró caracterizada por la existencia de los remanentes de un régimen que a lo largo de sus más de treinta años parecía haber dado ya todo de sí encontrándose condenado a la extinción y a la espera de un sucesor. La segunda marca el comienzo de la lucha armada, a iniciativa de Madero, y los momentos de violencia de mayor encono. La tercera matizada por la última rebelión triunfante, el ascenso al poder del triunvirato sonorenses y la puesta en práctica de su proyecto de gobierno.

El proceso iniciado con el estallido de la lucha armada de 1910 tuvo la virtud de movilizar a campesinos, obreros, hacendados, mineros, estudiantes y demás integrantes del tejido social quienes no pudieron permanecer ajenos a éste. Con intereses de carácter propio y con métodos de lucha diferentes la participación de cada uno de ellos se vio matizada en cuanto a la efectividad y la intensidad.

En este trabajo una de las preocupaciones se encuentra dada por el hecho de respetar la dinámica de los procesos regionales —en sus formas y tiempos—, sin por ello caer en el extremo de concebir a los contextos locales como elementos autónomos desligados completamente de un universo de mayores dimensiones.

Bajo tales preceptos, este estudio centra su atención

en la participación política de los estudiantes del Colegio del Estado de Puebla en el período 1900-1925 caracterizado por la inestabilidad, ruptura, continuidad, transformación y consolidación de un nuevo régimen. Puede decirse que la participación de los grupos estudiantiles, quienes fueron constituyéndose en el seno del Colegio del Estado, en buena medida, se vio mediatizada por acontecimientos de índole nacional, sin perder de vista la existencia de elementos propios de estos sujetos sociales.

Durante ese lapso, el Colegio del Estado ve conformar y desarrollarse dos grupos estudiantiles. El primero integrado por elementos como: Luis Sánchez Pontón, Gil Jiménez, Alfonso G. Alarcón y Luis G. Quintana, y el segundo, encabezado por Gonzalo Bautista y miembros como: Alberto Pérez Peña, Wenceslao Macip, Gabriel Sánchez Guerrero y Benjamín Aguillón Guzmán. Grupos que primeramente influyeron en la participación política de los estudiantes y posteriormente, dada su evolución y consecuente madurez, en situaciones políticas de índole estatal y nacional.

Importancia del tema

Es necesario tomar en cuenta ciertos aspectos como antecedentes para abordar un estudio de esta naturaleza. En primer lugar, debe considerarse que dentro de los estudios sobre educación superior la participación de las élites estudiantiles habían sido subvalorados. Además de no contarse con elementos teórico-metodológicos que permitieran lograr el rigor científico necesario para su correspondiente análisis y aprehensión. Es a partir de la década de los años sesenta cuando el panorama sufrió serias transformaciones a través de los estudios del sociólogo Seymour Martin Lipset, quien sentó las bases para la realización de un trabajo estructurado sobre la problemática estudiantil universitaria. Bajo

este modelo se desprendieron diferentes trabajos sobre tal cuestión; son así conocidos los trabajos de Juan Carlos Portanteiro y Orlando Albornoz, por citar solamente algunos, que han enfocado su atención en la dinámica estudiantil universitaria de América Latina.¹

Dentro de la historiografía nacional los estudios se han dirigido, en gran medida, al análisis de la participación estudiantil, a raíz de la segunda mitad del presente siglo, teniendo en los acontecimientos de 1968 y 1971 sus mejores expresiones. Acontecimientos en los cuales las acciones estudiantiles irrumpen de manera abrupta dentro del ámbito político, aunque por otra parte, es conveniente señalar, que estos dos momentos constituyen la parte culminante de este proceso de movilización y en ellos se encontraron toda una serie de inquietudes y aspiraciones de los grupos estudiantiles.²

En el contexto regional, la participación universitaria en las cuestiones políticas ha sido analizada, sobre todo, a través de la óptica del enfrentamiento de los estudiantes con el poder local, particularmente durante el ocaso de cacicazgo avilacamachista, proceso entrelazado con un acontecimiento de dimensiones trascendentales: la Reforma Universitaria. Por lo tanto poco se conoce del desenvolvimiento de procesos que tuvieron

1 Albornoz, Orlando, **Estudiantes y desarrollo político**, Caracas, Monte Avila Editores, 1968; Portanteiro, Juan Carlos, **Estudiantes y Política en América Latina; El Proceso de la Reforma Universitaria, 1918-1938**, México, Siglo XXI, 1978.

2 Wences Reza, Rosalio, **El movimiento estudiantil y los problemas nacionales**, México, Nuestro Tiempo, 1971, p. 56; "Antes de 1968 el régimen se había acostumbrado a que sus ataques no generaran un mayor descontento (...). Aunque la represión corresponde a la naturaleza del capitalismo reaccionario, los asaltos policíacos y del ejército al IPN en 1956, a la Universidad de Guerrero en 1960, a la de San Nicolás de Hidalgo en 1966, a las de Sonora y "Benito Juárez" de Villahermosa en 1967, etc., se hacían parecer como incidentes aislados. Pero, tanto en sus demandas como en sus sacrificios estas luchas y muchas en las que no intervino el ejército forman parte integral del movimiento estudiantil popular".

como protagonistas a grupos estudiantiles en la primera mitad del siglo. Salvo los trabajos de Manuel Lara y Parra y Jesús Márquez Carrillo casi nada se conoce sobre la temática. Ello responde a ciertos factores, el principal, se encuentra constituido por el poco interés que para la historiografía oficial han tenido los estudiantes como protagonistas de la historia en México, preponderando los estudios sobre campesinos y obreros, dando sentido y significado a un proyecto legitimador. De ahí que es lógico pensar que la participación estudiantil en los primeros años del siglo XX se vio opacada por un proceso en donde los campesinos y los obreros formaban el eje articulador de la vida política.³

Conforme a lo mencionado, la revolución mexicana significó la movilización de diferentes grupos sociales. De tal suerte que la participación estudiantil, en las primeras décadas del siglo, se ve influenciada por las repercusiones de esa dinámica, que a la postre significaría la estructuración de diferentes grupos de poder en las distintas latitudes del país.

A partir de la conformación de estos grupos se puede tener una visión más clara de la naturaleza de estos acontecimientos en el desarrollo político. Sin ello, es impensable explicar las formas de ascenso a las posiciones de poder y a la construcción de un nuevo orden social en el cual intervendrían los grupos estudiantiles. Y como, a partir de los distintos momentos de confrontación con el aparato gubernamental fueron estructurándose élites de poder regional, con un espacio de influencia limitada en algunos casos o con un radio de acción más amplio abarcando dimensiones nacionales en otros.

El presente estudio pretende suministrar elementos que conduzcan al análisis y comprensión de la participación política

3 Lara y Parra, Manuel, **La lucha universitaria en Puebla 1923-1965**, Puebla E.d. del autor, 1988; Márquez Carrillo, Jesús, **Cátedra en Vilo. Apuntes y notas de historia universitaria poblana**, Puebla UAP-CEU, 1992.

de los estudiantes, es decir, sobre las causas que motivaron su movilización, la repercusión de ésta en el momento contextual y las situaciones coyunturales que posibilitaron u obstaculizaron el desarrollo de tales actividades.

Consideraciones teórico-metodológicas

Es conveniente tratar de estructurar un elemental aparato teórico-metodológico para responder a las necesidades de un estudio de la naturaleza que se pretende llevar a cabo.

Primeramente, la utilización de una serie de términos y categorías requiere de una definición clara, elementos que irán empleándose en el desarrollo del trabajo y que servirán para lograr una aproximación segura y apropiada al objeto a estudiar. Si se toma en cuenta que el objetivo principal del trabajo consiste en focalizar la atención sobre los grupos estudiantiles y su relación con el poder estatal, es prudente conocer la conceptualización del estado y los elementos afectos a este.

Dentro de la ciencia política y la sociología, el Estado es considerado como un aparato administrativo, con poderes como el policíaco, con límites espaciales, con un sistema institucionalizado de administración de justicia, además de que su influencia será denominada como el poder estatal. De lo aseverado se puede sacar en conclusión que el estado tendría como su función principal, la regulación de las relaciones entre los distintos elementos conformantes del tejido social. Sus acciones siempre se encontrarán mediatizadas, pues estas responden siempre a intereses de grupo, de ahí que el aparato estatal no dudaría en desempeñar de manera efectiva su poder policial, llegando, inclusive, a la utilización sistemática de la violencia, preservando, de esta manera, la relación "armoniosa" entre los grupos.⁴

4 Sills, David L., **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**, Madrid, Aguilar, v. III, 1979, p. 459.

Es necesario tomar en cuenta que el control ejercido por el Estado puede tambalearse y aún sobrepasarse en el momento en que alguno de los integrantes de la sociedad irrumpe con tal fuerza que los dispositivos de control del estado se ven en la imposibilidad de sobrellevar y sortear estos momentos de intranquilidad. Puede, bajo esta serie de premisas, tomarse el caso concreto de los grupos estudiantiles, o de algún otro grupo, que hace sentir su influencia dentro de la esfera política, influencia encaminada a socavar el control del poder estatal.

A lo largo del trabajo se hace mención a la existencia de organismos estructurados que cuentan con intereses y funciones claramente definidas, específicamente se habla de la existencia de grupos y camarillas, por lo que considero conveniente tratar de definir estos elementos y cual es su función dentro de la estructura social. En primer lugar, es necesario reconocer que los integrantes de la sociedad tienden, generalmente, a la integración de grupos con el fin de enfrentar situaciones que de manera individual no podrían resolver de manera satisfactoria, situaciones que afectan o ponen en peligro sus intereses. Entre los elementos de estos grupos subyacen diferentes características y factores inherentes que los hacen comunes y que en suma les llevan a una identificación tal, que puede permitirles alcanzar objetivos de interés general para el grupo, cuando éste se encuentra reunido en una relación de cohesión y cooperación contando, además, con una conciencia colectiva que permea a todos los integrantes.

Los intereses de los grupos pueden ser variados y de índole distinta, aunque en los casos que ocupa a este estudio los grupos se mueven bajo la dinámica de los intereses políticos y pueden llegar a una perfección tal, dentro de su funcionamiento, que los grupos bien podrían equipararse a una bien aceiteada máquina.

En lo que respecta a las llamadas camarillas, su naturaleza es similar a la de los grupos, es decir, cuentan con

un grado considerable en los niveles de integración y cohesión, además de cierto estadio de conciencia. La diferencia reside en los objetivos que persiguen. Si bien existen grupos cuyos intereses se encuentran permeados por la cuestión política y por la voluntad de conquistar y desarrollar el poder, las actividades de los grupos varían y pueden llegar a existir grupos con intereses económicos, culturales, académicos, etc., sin que necesariamente puedan tener nexos con la vida política, por el contrario las actividades de la camarillas se limitan estrictamente a la participación dentro de la vida política, a la conquista y el ejercicio del poder. Bajo esta serie de planteamientos, una camarilla es una organización de partido estable encabezada por un cacique o un líder, o por un pequeño grupo de dirigentes, pudiendo ser de tipo rural o urbana, dependiendo del medio geográfico en que desenvuelva sus actividades; normalmente opera en el ámbito de una ciudad o una provincia, aunque también pueden existir camarillas con un radio de acción amplio, llegando, inclusive, a tener dimensiones nacionales. Por regla general, las camarillas se encuentran integradas por políticos profesionales.⁵

En el caso de este estudio es palpable la existencia de grupos y camarillas. Es posible apreciar los avatares por los que atraviesan, los procesos a los que se ven sometidos y las formas en que enfrentan los embates de otros grupos y camarillas.⁶

Ahora bien, se da por sentado la existencia de características propias del movimiento estudiantil, particularmente en lo que se refiere a sus formas de organización y participación política, formas que los hacen diferenciarse de otros grupos con los que coexisten, tanto desde un punto de vista personal y subjetivo como desde una perspectiva contextual y objetiva.

5 Sills, David L., Op. cit., v. II, p. 26.

6 Ibid.

Tomando en cuenta lo aseverado, desde la perspectiva objetiva, uno de los primeros elementos que descuellan dentro de la participación política de los estudiantes, está dado por la existencia de una actitud crítica dentro del ámbito universitario. Efectivamente, la crítica y la lucha contra el gobierno se convirtieron en un modo de vida de los medios académicos y estudiantiles de países como Italia y Francia —particularmente es conocido el caso de la Francia de De Gaulle, donde los estudiantes hicieron acto de presencia de manera intempestiva y violenta en el mayo de 1968—, así como de países latinoamericanos como México, Chile y Argentina. La postura crítica de los grupos estudiantiles en América Latina se desarrolla de una forma diferente, en estas naciones la crítica tiende a convertirse en un juego peligroso, además de acentuarse de manera persistente que en otras latitudes.⁷

La actitud crítica hacia el orden de cosas prevaleciente se ha ido constituyendo en una característica inseparable de la educación superior en Latinoamérica llegándosele a conferir un sitio privilegiado en sus instituciones.

Diferentes han sido los factores que han coadyuvado a la formación de esta actitud entre los universitarios latinoamericanos, aunque es importante señalar que ésta ha servido como un medio de escalar socialmente, de ahí que uno de los principales elementos de formación haya sido el ansia de mejores perspectivas de vida, por otra parte, también hay que apuntar como una de las causas de la crítica, el sojuzgamiento de los intereses nacionales con respecto a las perspectivas norteamericanas. El repudio hacia la política estadounidense, de manera más álgida, por parte de los universitarios en Latinoamérica se ubicó entre 1920 y 1970.

7 Clark, Burton R., **El sistema de educación superior, una visión comparativa de la organización académica**, México, Nueva Imagen, 1992, p. 346.

Ahora bien, la crítica se encuentra ligada a elementos intrínsecos de los estudiantes, entre los que se encuentran: la cantidad de tiempo libre con el que cuentan, la edad y el grupo económico al que pertenecen. En lo que respecta al tiempo libre es necesario considerar que "sólo los estudiantes como los intelectuales, en general, están posibilitados de dedicarse a la actividad crítica, para lo cual se utiliza la cantidad de tiempo libre que tienen, (...) superior al que tiene cualquier otro grupo social".⁸

Dentro de los elementos objetivos o contextuales, debe tomarse como punto de referencia los momentos de coyuntura en los cuales se desarrollan las actividades políticas de los grupos estudiantiles. Generalmente tales acciones se desenvuelven en momentos en los que el aparato estatal se encuentra atravesando por momentos de debilidad y la capacidad de ejercer su autoridad se encuentra mermada, aprovechando esta situación los diversos grupos pueden sacudirse y desafiar la influencia estatal y sus acciones reflejan, en muchas ocasiones, las tensiones que se operan en la sociedad, es decir, las actividades de los estudiantes se encuentran íntimamente ligadas con las acciones de otros grupos, luchando por la consecución de objetivos, que en algunas ocasiones, poco o nada tienen que ver con la dinámica propia de su participación, pero a la vez establecen mecanismos de cooperación y alianzas intergrupales.⁹

Con respecto al estudio de la participación política estudiantil existen algunos autores que han identificado una serie de factores de la actividad política de los estudiantes, como "ventajas", y que a la postre les diferencía enormemente de otros grupos, protagonistas, igualmente, de la vida política.

8 Albornoz, Orlando, **Estudiantes y desarrollo político**, Caracas, Monte Avila Editores, 1968, p. 20.

9 Ibid.

Se mencionó, en primer lugar, el tiempo libre con el que cuentan los estudiantes haciéndose notar que éste es mucho mayor del que gozan otros miembros de la sociedad que se dedican a las actividades políticas. Su permanencia dentro de un organismo establecido y estructurado, como es el caso del medio universitario, les permite la acción colectiva y coordinada de manera relativamente rápida y efectiva. Por otra parte, las acciones emprendidas por los estudiantes son vistas con relativa tolerancia por los elementos que se encargan de mantener el orden público, pues forman parte, generalmente, de las élites del país. Son considerados, sobre todo en los países del tercer mundo como los futuros encauzadores del desarrollo, su edad les permite tomar ciertas actitudes que otros grupos sólo adoptarían después de verse sometidos a una mayor presión, además pueden ser susceptibles a la influencia de grupos de adultos.¹⁰

La constante actitud crítica les hace desarrollar un espíritu analítico y les hace concebir el deseo de transformar y mejorar el estado de cosas prevaleciente, tratando de reestructurar las piezas del engranaje social, engranaje en el que paradójicamente habrán de insertarse dejando en segundo plano esta serie de actitudes de cambio y transformación.

En síntesis, la reflexión y el análisis dentro de las aulas universitarias, aunadas a la existencia de una serie de elementos internos y la contextualización de los movimientos sociales hace que los estudiantes puedan encontrar las condiciones apropiadas "el caldo de cultivo", para desarrollar actividades de participación que de otra forma no podrían llegar a su concreción o sin la misma intensidad e impacto.

10 Lipset, Seymour Martin, **Estudiantes universitarios y política en el Tercer Mundo**, Montevideo, Alfa, 1965, pp. 39-40, Albornoz, Orlando Op. cit., p. 19.

La influencia de la Reforma Universitaria

El papel de la Reforma Universitaria se percibe como un elemento de gran relevancia en la historia de la participación política de los estudiantes latinoamericanos, exceptuando, de alguna forma, el caso de México, pues su participación se engarza, sobre todo en los albores del siglo XX, con un proceso de magnitudes incomparables: la Revolución Mexicana.

Es importante señalar los contenidos de la Reforma Universitaria y su importancia en la participación política de los estudiantes. En primer lugar debe tomarse en cuenta que este proceso, al igual que muchos otros, ha sido en buena medida mitificado, por tanto, debe ser sometido a un análisis cuidadoso.¹¹

Por otra parte, el proceso de Reforma tuvo como escenario la ciudad argentina de Córdoba y perseguía como objetivo fundamental el despegue de un proyecto de grandes dimensiones. Un proceso de modernización al que no podía sustraerse ningún integrante del tejido social, de esta forma, el sector educativo no constituyó la excepción. Bajo estos planteamientos, la Universidad de Córdoba, fundada en 1613, era considerada un reducto de la tradición reaccionaria, un bastión ultramontano en un momento en el que el país había iniciado un proceso de "modernización" pues había ingresado de lleno en el mercado mundial.¹²

11 Tedesco, Juan Carlos y Blumenthal, Hans, "Desafíos y Problemas de la Educación Superior en América Latina" en **La Juventud Universitaria de América Latina**, Caracas, CRESAL-ILDIS, 1986 p. 26; "La abundante literatura existente acerca del movimiento reformista, iniciado en Córdoba en 1918, permite apreciar la fertilidad de un proceso caracterizado por el activismo masivo en torno a dos grandes consignas: la democratización del gobierno universitario y la transformación de la sociedad a partir de la participación estudiantil en los procesos de cambio social y político"

12 Portanteiro, Juan Carlos, **Estudiantes y política en América Latina; el proceso de la reforma universitaria, 1918-1938**, México, Siglo XXI, 1978, p.12.

A ello había que agregar la presencia de otros elementos que aceleraron el proceso de la Reforma, entre ellos, la creciente influencia de los círculos obreros, la significativa representación socialista en el parlamento y un hecho sin precedentes en la historia de la nación sudamericana, el arribo al poder de una fuerza política apoyada por la mayoría de la población. La Unión Cívica Radical, que se nucleaba en torno a la figura del presidente Hipólito Yrigoyen. Como puede apreciarse, la existencia de factores de naturaleza opuesta tendría que llevar a una confrontación violenta.

Ahora bien, la participación estudiantil se centró en demandas tales como la reestructuración de los planes de estudio dotándolos de sentido social y una mayor democratización del sistema escolarizado.

Hay que tener en cuenta que aunque la Reforma tuvo sus orígenes en el extremo sur del continente, algunas variables son localizadas en otras regiones de Latinoamérica. La variable más importante, la constituyó el hecho de que el proceso de Reforma se encontró dirigido por elementos de capas medias, situación similar en distintas actividades estudiantiles de América Latina.¹³

Resumiendo, la importancia del movimiento reformista, radica en el sentido de identificarlo como el primer momento de trascendencia de la participación política de los estudiantes en Latinoamérica. En donde las capas medias se lanzaron a la búsqueda de mecanismos de ascenso social a través de la oportunidad que brindaba la participación estudiantil. Además, el movimiento reformista se transformó en la mayor escuela ideológica del siglo XX, ya que de ella surgieron muchos de los líderes civiles latinoamericanos y muchos de los partidos políticos. El ejemplo más claro lo constituye el APRA, organización política con un proyecto que en sus primeros momentos

13 Portanteiro, Juan Carlos, Op. cit., p. 21.

buscaba la integración de todas las naciones de Iberoamérica, siguiendo las aspiraciones bolivarianas.¹⁴

Así también, uno de los mitos más enraizados dentro de este proceso lo constituyó el considerar a la Reforma Universitaria como un movimiento encaminado a la construcción de "Una universidad del pueblo y para el pueblo". Esta aseveración estuvo latente durante muchos años y formó parte de una retórica contestataria acompañando siempre las protestas estudiantiles, sin embargo, esto no se llevó a cabo; pues en el fondo nunca se trató de esto, sino de un proyecto "modernizador" al que se le agregó un elemento singular: el afán del movimiento estudiantil por ser reconocido como un actor político con características propias.¹⁵

Grupos medios y participación estudiantil

Los grupos medios muestran una composición heterogénea y comprenden, entre otros individuos, a pequeños comerciantes, artesanos, dueños de talleres, empleados públicos y privados, profesionales, pequeños propietarios y rentistas, sujetos a los vaivén de la vida política y económica de la sociedad en la que se desenvuelven.¹⁶

Sin pecar de tener una visión reduccionista de la realidad considero que estos grupos se definen como medios por distintas razones, entre los que destacan: el encontrarse en la mayor parte de los casos ligados de manera indirecta con las actividades del sector productivo, ubicándose generalmente en el sector de los servicios. De igual manera, su actividad política se encuentra mediatizada por la consecución de objetivos de índole grupal y o específicos, asumiendo una actitud ególatra en distintos

14 Bernales, Enrique, **Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú**, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1975, p. 15.

15 Bernales, Enrique, Op. cit., p. 3.

16 Beyhaut, Gustavo y Beyhaut, Hélène, **América Latina; de la independencia de la Segunda Guerra Mundial**, México, Siglo XXI, Col. Historia Universal Siglo XXI, No. 23, 1985, p. 268.

momentos. Es notorio, además, un palpable desprecio hacia los grupos de población con menores posibilidades económicas, aunque en muchas de las veces, para lograr sus objetivos se valen de ellos. Por último existe una marcada emulación hacia las formas de vida y las costumbres de las élites.

Ahora bien, dentro de su desarrollo histórico el principio del siglo XX marca el inicio de una actividad sistemática de los grupos medios en la vida política de América Latina. A diferencia de los casos europeo y norteamericano donde los grupos medios habían consolidado sus posiciones desde el siglo XIX —dado su nivel de organización favorecido por una pujante industrialización y una diversificación de sus economías—, los grupos medios latinoamericanos habían evolucionado de manera distinta, más lenta, debido a factores tales como: la dependencia económica de las naciones industrializadas, las luchas intestinas y la inestabilidad política en las que vivieron inmersos sus países. La situación se tornó distinta a principios del siglo XX, a ello contribuyeron el despegue de la industrialización, la emigración del campo hacia las ciudades y la serie de transformaciones que en el campo de lo político registraron ciertas naciones. Al respecto, es importante hacer notar que la estructura socio-económica de América Latina no registró un proceso uniforme, pues mientras en países como México, Brasil y Chile se verificaron avances significativos algunos otros se mantuvieron a la zaga, aunque vale también decir que el proyecto en todos era similar: la construcción de democracias al estilo occidental.¹⁷

¿De qué forma se inscriben los estudiantes en la realidad latinoamericana? Los estudiantes, en la mayor parte de las veces, forman parte de los grupos medios y concentran en sí todas sus características, particularmente aquellas que tienen que ver con el ascenso social y la consecución de posiciones de preeminencia política desde los cuales pueden ejercer influencia sobre otros

17 Beyhaut, Gustavo y Beyhaut, Héléne, *Op. cit.*, p. 269.

grupos. Durante el desarrollo de su actividad política los estudiantes hacen gala de compromisos con ideales en abstracto, apelando más a un radicalismo verbal que a una práctica consecuente, aparentemente mostrando horror a las instituciones y desconfianza hacia la organización, lo que les puede hacer parecer como anarquistas y referirse a situaciones políticas imaginarias, actitudes que se han identificado en los grupos medios.¹⁸

De esta manera, las instituciones de educación superior en América Latina se constituyeron en elementos de expresión para los grupos medios, representando además el estadio de desarrollo de estas sociedades.

Por último, es necesario señalar que los grupos medios se consideraron asimismo como los reivindicadores de la cultura nacional y con posiciones que han variado entre el oportunismo y el afán patriótico, entre la corrupción y la honestidad, además de ocupar un lugar preeminente dentro del devenir histórico de Latinoamérica.¹⁹

Desarrollo del trabajo

El trabajo se encuentra dividido en tres capítulos, además de la introducción y la conclusión. En la introducción se estructuró un esquema teórico-metodológico sobre los enfoques que se le han dado a la cuestión estudiantil. Aparte de realizar una serie de definiciones sobre conceptos que a lo largo del trabajo se irán desarrollando, y por último, se observa el papel de los grupos medios, entre los cuales se encuentran los estudiantes dentro de la realidad latinoamericana.

Por lo que se refiere al primer capítulo, en él se efectuó el análisis sobre la participación de los estudiantes del Colegio

18 Careaga, Gabriel, **Mitos y fantasías de la clase media en México**, México, Joaquín Mortíz, 1978 p. 137.

19 Gonzáles Cosío, Arturo, **Clases medias y movilidad social en México**, México, Ed. Extemporáneos, 1978, p. 41.

del Estado desde los últimos años del siglo XIX y los primeros del presente, los momentos coyunturales en los que se desenvuelve tal participación y la situación contextual de la actividad política, haciendo hincapié en la formación de la primera élite estudiantil a estudiar, formada por: Gil Jiménez, Alfonso G. Alarcón, Luis Sánchez Pontón y Luis G. Quintana, y las repercusiones del proceso armado iniciado en 1910.

En el segundo se observa la formación de una segunda élite estudiantil, formada, entre otros, por: Gonzalo Bautista, Wenceslao Macip, Gabriel Sánchez Guerrero, Benjamín Aguillón y Alberto Pérez Peña, su desarrollo y, al igual que en el primer capítulo, las situaciones contextuales de la actividad política estudiantil.

Por último el tercer capítulo contempla el apuntalamiento y consolidación del segundo grupo político, la integración del Partido Revolucionario del Estado, compuesto en su mayor parte por estudiantes, y el despegue de la carrera de Gonzalo Bautista una de las carreras de mayor transcendencia en la historia política de la entidad.

Para la realización de este trabajo fueron consultadas tres fuentes documentales fundamentales: La Biblioteca del Archivo del Congreso del Estado de Puebla la cual proporcionó información a través de las sesiones del Congreso del Estado. El Archivo General Universitario y la Biblioteca "José María Lafragua" suministraron información a través del Fondo Colegio del Estado en el cual se consultaron los expedientes de la Sección Administrativa.

Por otra parte se utilizó material hemerográfico de circulación nacional y local. En el primer caso se encuentran los diarios **Excélsior** y **El Universal**, y en el caso de los segundos destaca **La Prensa**, mención especial merecen las publicaciones estudiantiles: **El Cisne** y **El Estudiante**. Dadas las características del trabajo las fuentes han englobado una bibliografía, de tipo general, y una específica sobre el tema a tratar.

CAPÍTULO I

ESTUDIANTES Y REVOLUCIÓN

La participación política de los estudiantes adquirió, en las postrimerías del siglo XX, un nuevo matiz. Los grupos estudiantiles se tornaron en los encauzadores del descontento popular, estos compartían con otros grupos, grados de identidad, tenían un discurso común y luchaban por la consecución de un programa de reivindicaciones de valor general.¹

Los móviles de esta participación fueron variados y con características igualmente disímiles y podían incluir demandas como: la universidad y el orden educativo, así sucedió en 1875 donde se luchaba por "Universidad Libre", o referirse a cuestiones políticas generales y de coyuntura, como ocurrió en 1884 con la situación presentada por la deuda inglesa y en donde se constituyó un amplio frente, compuesto por un grupo heterogéneo de grupos e individuos, nucleados en torno a la figura de Porfirio Díaz y con un carácter de incipiente nacionalismo, la oposición a la reelección del régimen porfirista en 1892, la construcción del Estado Nacional, la aparición de un sistema laico de educación y el despunte de nuevas formas de vida urbana.²

1 Guevara Niebla, Gilberto, **Las luchas estudiantiles en México**, México, Línea, v. I, 1983, p. 29

2 Ibid

Puede apreciarse en algunos de estos momentos de organización y participación, elementos tales como: el carácter inestable de la organización y la inexistencia de un programa político propio.

Pero, particularmente en donde los grupos estudiantiles mostraron una actitud mayormente decidida, compacta y de cohesión con otros grupos sociales, fue en las luchas contra el régimen porfirista, empeñado en perpetuarse en el poder. De este modo durante la última década del siglo XIX, la ciudad de México fue escenario de la protesta pública de los estudiantes en contra de la reelección. Estas muestras de organización y participación democráticas tenían sus antecedentes en la herencia del pensamiento liberal. Jornadas democráticas que sirvieron, tal como serviría el movimiento de Reforma Universitaria, de escuela política para muchos individuos que habrían de distinguirse, poco después, como dirigentes del movimiento que estallaría en 1910, o como estadistas, constructores del nuevo Estado Mexicano.³

Los inicios de la participación estudiantil en la ciudad de México

En la primera década del siglo XX un grupo de estudiantes e intelectuales se propusieron entablar la lucha contra la dictadura de manera singular, singular por varios motivos. En primer lugar esta confrontación no se desarrolló desde el frente político, sino más bien dentro del terreno ideológico y cultural, con un amplio respaldo de los círculos oficiales, situación aparentemente contradictoria pero que puede explicarse por la presencia de prominentes miembros de la élite porfiriana al interior de las filas del grupo. Se trató, en el sentido estricto, de un movimiento estudiantil que se amplió y proyectó en un proceso de renovación cultural, renovación hacia las últimas expresiones artísticas y corrientes

3 Guevara Niebla, Gilberto, Op. cit., p. 32.

ideológicas de Europa; en un intento de vincular la literatura (su práctica y su enseñanza) con la cuestión académica.⁴

Los esfuerzos de éste grupo de jóvenes se dirigieron contra el positivismo, tratando de borrar toda frontera o límite para la actividad intelectual. El positivismo había caído en el desprestigio al encontrarse ligado a la dictadura como ideología oficial. Sobre la doctrina positivista Alfonso Reyes mencionó: "El positivismo se había convertido en una rutina pedagógica. Nuevos vientos de cambio nos llegaron de Europa. Sabíamos que la matemática clásica vacilaba. Lamentábamos la paulatina decadencia de las humanidades en nuestros programas de estudio (...). Sorprendíamos los constantes flaqueos de los escritores modernistas que nos habían precedido; y los otros académicos, más viejos, no podían ya contentarnos".⁵

Con el fin de dar a conocer sus ideas este grupo publicó la revista **Savia Moderna**, que tendía a la congregación de un numeroso grupo de estudiantes y artistas jóvenes. Nuevas formas provenientes de Europa fueron opuestas al positivismo, así por ejemplo a Comte y Spencer se enfrentaron Schopenhauer y Nietzsche, y poco después comenzó a hablarse de pragmatismo.⁶

Las ideas de este grupo de jóvenes tendrían poco después influencia en la formación de hombres como Vicente Lombardo Toledano y Manuel Gómez Morín. El núcleo central de este grupo intelectual de escritores y estudiantes estaba formado por abogados, entre ellos figuraban: Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos, el escritor dominicano Pedro Henríquez Ureña, el estudiante de derecho e hijo del exgober-

4 Krauze, Enrique, **Caudillos culturales de la revolución mexicana**, México, SEP, 1985, p. 47; Gilberto Guevara Niebla, Op. cit., p. 35.

5 Reyes, Alfonso, "La generación del centenario" en **Las luchas estudiantiles en México**, México, Línea, V. I, 1983, pp. 171-172.

6 Zea, Leopoldo, **El positivismo en México; nacimiento, apogeo y decadencia**, México, F.C.E., 1968, p. 438.

nador de Nuevo León, Alfonso Reyes, y el arquitecto Jesús T. Acevedo, quienes habían nacido en la década de los ochenta.⁷

Las conferencias de mayo a agosto de 1907 marcan una nueva etapa en el desarrollo de la singular lucha de estos jóvenes intelectuales y estudiantes, en contra del positivismo. Esta serie de conferencias constituyeron las primicias de un amplio proyecto, transformarlas en sociedad. El papel de Justo Sierra se puso de manifiesto como alentador del grupo, él es quien los incita a incursionar en las últimas manifestaciones del pensamiento europeo, y de la misma manera los incorpora a las instituciones que forma y reabre; la Escuela de Altos Estudios, que a la postre se transformaría en la facultad de Filosofía y Letras, y la Universidad Nacional —todo ello en el Centenario de la Independencia—. Seis fue el número de conferencias dictadas, intituladas; "La obra pictórica de Carrière" impartida por Alfonso Cravioto, "Nietzsche" por Antonio Caso, "La evolución de la crítica", conferencia a cargo de Rubén Valenti, "Aspectos de la arquitectura doméstica", por Jesús T. Acevedo, "Edgar Poe" sustentada por Ricardo Gómez Robelo, y "Gabriel Galmn" por Pedro Henríquez Ureña.⁸

Al año siguiente forman una nueva sociedad, extensión de la de conferencias y le denominan "Ateneo de la Juventud". Ya con ese nombre uno de los primeros actos públicos consistió en la impartición de una nueva serie de conferencias, en conmemoración de la fiestas del Centenario, donde se contó con la presencia de algunos "científicos" y miembros del gabinete, en una de las cuales José Vasconcelos pudo impugnar la filosofía positivista.⁹

7 Krauze, Enrique, Op. cit., p. 47.

8 Krauze, Enrique, Op. cit., p. 48; Henríquez Ureña Pedro, **Estudios Mexicanos**, México, F.C.E., Lecturas Mexicanas, No. 65, 1984, p. 232.

9 Krauze, Enrique, Op. cit., p. 48.

Los integrantes del Ateneo buscaron entablar discusiones libres y desarrollar conceptos intelectuales con el fin de reemplazar los del "cientificismo" y el dogmatismo impuesto por el positivismo.¹⁰

Puede apreciarse que la actividad del Ateneo de la Juventud se vio enfrascada, en una serie de discusiones teóricas sobre las cuestiones filosóficas, artísticas, estéticas y culturales, sin embargo, no trascendió en discusiones sobre la vida política nacional, su lucha no pasó de convertirse en jornadas quijotescas, alejadas del contexto social e inmersas en una realidad mediaticizada por distintas condicionantes. Por otra parte no sentían arraigo alguno con sectores de condición popular, pues su posición privilegiada se constituyó en un obstáculo para lograr algún tipo de identificación.—Aún más durante el régimen huertista muchos de ellos pasaron a ocupar cargos en la administración, el propio Reyes entre otros—. Además poco tendrían que ver con el proceso armado. En su favor habría que señalar su preocupación por las bellas artes y la transformación del Ateneo en un espacio de expresión juvenil, elitista a todas luces, pero un espacio al fin.

Los estudiantes y el Colegio del Estado en los albores del siglo XX

La renovación académica

Desde finales del siglo XIX, y hasta la primera década del siglo XX, el Colegio del Estado de Puebla, entró en una etapa de progreso, etapa a la que se ha dado en denominar "La época de oro del Colegio del Estado", a esto habían contribuido la relativa tranquilidad imperante en el país y la bonanza económica.¹¹

10 Cockroft, James D., **Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana**, México, Siglo XXI, 1985, p. 57.

11 Marín H., Miguel y Castro Morales, Efraín, **Puebla y su universidad**, Puebla, Patronato de la Universidad Autónoma de Puebla, 1959, p. 194.

Ejemplo de lo anterior, lo constituyeron las discusiones pedagógicas, que habían sido iniciadas en 1889, y las consecuencias que éstas tuvieron en la legislación de la República, éstas tomaron un nuevo impulso hacia 1893, siendo gobernador de la entidad Mucio P. Martínez, antiguo compañero de armas de Díaz, y bajo cuyo mandato se concretizan toda suerte de aspiraciones relacionadas con la cuestión educativa.¹²

Sin embargo, existieron elementos que se constituyeron en obstáculos para el desarrollo óptimo de las actividades del plantel, así por ejemplo el Colegio se vio afectado por la ley de 1889, pues a partir de ello, la pensión de herencias de la que disfrutaba desde 1843, habría que compartirla de ahí en adelante con la Escuela de Artes y Oficios y el Hospicio, limitando de manera considerable los ingresos del Colegio.¹³

La presencia de Martínez al frente de la gubernatura fue de vital importancia para el desenvolvimiento de las actividades académicas del Colegio. La dirección recayó en el licenciado Rafael Isunza, quien se convirtió en el orquestador de todo un conjunto de medidas encaminadas a lograr mejoras educativas, con él, los viejos sistemas de enseñanza existentes fueron desechados introduciéndose una manera de enseñanza objetiva e integral.¹⁴

La participación de Isunza en la cuestión educativa se basó en la experiencia adquirida en el viaje transoceánico realizado por Europa hacia 1888, fueron España, Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica y Suiza los países visitados, su propósito: estudiar los mejores sistemas pedagógicos imperantes en esas naciones. Y a partir de ello se dio a la tarea de elaborar diferentes

12 Huerta Jaramillo, Ana María D. "El Colegio del Estado de Puebla; 1893-1910. José Rafael Isunza y la modernidad educativa" en **Espacio y perfiles; historia regional mexicana del siglo XIX**, México, UAP/COMECSO/ Ayuntamiento de Puebla, 1989, p. 274.

13 Marín H., Miguel y Castro Morales, Efraín, Op. cit., p. 194.

14 Ibid

documentos, que a la vez se transformarían en propuestas relativas a los edificios, mobiliario y utensilios, programas de enseñanza, dirección y vigilancia de escuelas.¹⁵

La formación de estudiantes al interior del Colegio del Estado, se veía sometida por elementos que tendían a la construcción de formas integrales de educación; en efecto, a través de las estructuras de los planes de estudio, "los alumnos se veían inmersos en una serie de aspectos universales que tenían que ver con su práctica profesional, las cuestiones legales, elementos históricos, urbanos, agrarios, el ensayo, el error, el laboratorio, la demostración, eran las características de la enseñanza en el plantel".¹⁶

De esta manera el siglo XX encontró al Colegio del Estado transformado en una de las instituciones de mayor prestigio en materia de educación superior, no solamente para la entidad, sino también para otras regiones, particularmente para el centro, sur y sureste del país, erigiéndose como una opción para el desarrollo profesional. Desde los primeros años se inició un aumento significativo en el número de alumnos, así por ejemplo en 1901 concurrieron al establecimiento 173 educandos y en 1902 la cifra aumentó a 457, la implantación de nuevas cátedras, sobre todo las de Comercio y Telegrafía contribuyeron de manera sustantiva a este aumento.¹⁷

La cuestión científica ocupó un lugar preponderante dentro de la labor del Colegio, y para ello se dotó al establecimiento de lo último en materiales y equipo, de este modo se engrandeció la clase de física, se separaron los servicios del

15 Huerta Jaramillo, Ana María D., "El Colegio del Estado de Puebla; 1893-1910. José Rafael Isunza y la modernidad educativa", Op, cit. , p. 272.

16 Huerta Jaramillo, Ana María D., **Los estudiantes poblanos en 1910**, México, Gobierno del Estado de Puebla-Secretaría de Cultura-Comisión Puebla V Centenario, Col. Lecturas Históricas de Puebla, No. 100, 1992, p. 6.

17 Ibid.

Gabinete y del Observatorio; en 1904 se le suministró de una mesa de trabajo esmaltada, y en 1906, se adquirió una colección de sustancias radioactivas y dos estaciones de telegrafía inalámbrica con el sistema Herzog, que fueron las primeras en llegar al país. También en 1906 se logró obtener un grupo electrógeno que desarrollaba una energía de 5 kilowatts.¹⁸

Los albores del siglo XX marcan también un hecho significativo para el Colegio, pues entre los años de 1901 y 1902, las mujeres se incorporan a sus labores académicas.¹⁹

Ya para el término de la primera década del presente siglo, nuevos acontecimientos vuelven a registrarse en la vida del Colegio, en los terrenos científicos y académicos, así por ejemplo, los planes de estudio se ven sometidos a una actualización constante, pues entre 1906 y 1910 fueron designadas comisiones encargadas de realizar las reuniones y evaluaciones de los programas. Por otra parte, en 1910 arribaron al establecimiento, destinadas al gabinete de física, diez cajas conteniendo los mejores aparatos para el estudio práctico de las acciones moleculares, del equilibrio de los fluidos; para el análisis espectral y para la determinación de los calores específicos.²⁰

Estos sucesos matizan un lapso, en donde los elementos técnicos y científicos confluyen al interior del plantel, y constituyen el marco conceptual de la participación de los grupos estudiantiles.

18 Tenorio, Francisco P. "Estación Sismológica" en **El Colegio del Estado de Puebla**, Puebla, Gobierno del Estado, 1931, p. 69.

19 Huerta Jaramillo, Ana María D., "El Colegio del Estado; 1893-1910. José Rafael Isunza y la modernidad educativa", Op. cit., p. 283.

20 Huerta Jaramillo, Ana María D., "El Colegio del Estado de Puebla, 1893-1910. José Rafael Isunza y la modernidad educativa", Op. cit., p. 283; Tenorio Francisco P., Op. cit., p. 71

La participación estudiantil

Las acciones colectivas, intempestivas y sin claridad en la participación política caracterizan a los grupos estudiantiles a finales del siglo XIX y principios del XX. Tales fueron los elementos que acompañaron a la organización estudiantil, en Puebla, que afloró a finales del siglo anterior y que se encontró motivada por algo que a simple vista pareció ajena a los intereses de los estudiantes, la independencia de Cuba.

Efectivamente, desde mediados del siglo XIX la isla mayor de las antillas se debatía por obtener su independencia del otrora poderoso imperio español y ya para la década de los noventa la lucha había entrado en su fase final. La presencia del elemento ibérico, elemento apoyado por el régimen porfirista, era considerable en la ciudad, y contra este se encaminaron las actividades de los estudiantes poblanos. La juventud estudiosa pugnaba por la libertad aunque fuera la ajena, volcándose a la manifestación pública, lanzando catilinarias frente al círculo español, entonando elegías y en cada plaza se lanzaron denuetas, en contra de "España la opresora", estos mismos grupos habían salido del colegio gritando, ¡Viva Cuba libre!, ¡Viva Maceo!, ¡Mueran los españoles!. El estudiante Francisco L. Casián se encontró lanzando arengas a la gente, y su compañero, Alfredo Ortega, "el chinaco", enardeció a la multitud, congregando en el edificio de la Aduana Vieja a un buen número de personas. Poco después los estudiantes celebraron una sesión en el Teatro Principal, en donde se efectuaron acaloradas discusiones, exigiendo de manera tajante, la libertad inmediata de la isla, la pena de muerte para el general Valeriano Wegler y la instauración del régimen republicano, las demandas cuan más descabelladas empezaron a adoptar mayores dimensiones, hasta llegar a exigir la supresión de todos los tronos del mundo, a los que aplicaron distintos adjetivos, entre ellos el de tiranos, además de acusarles los esclavizadores de la libertad de los pueblos y asesinos de la conciencia humana. La oratoria efervescente del "chinaco"

suscitó también la animadversión de los afectos a la causa hispana, a lo que siguieron los gritos de algunos de los concurrentes y el levantamiento de barricadas en los palcos y el tinglado, terminando la sesión en una batalla campal a cojinazos entre los seguidores de uno y otro bando.²¹

Otro de los momentos de descontento y rebeldía estudiantil, lo constituyeron los hechos acaecidos en el mes de abril de 1904, en los cuales los alumnos pensionados Enrique Yañez y Miguel Cabrera, encontrándose en el refectorio, "empezaron a protestar arguyendo que la carne servida en un platillo se hallaba descompuesta. Otros alumnos simultáneamente arrojaron por el suelo cubiertos, pedazos de pan y tortillas, manifestando su desagrado. Mientras otros alumnos de cuatro mesas con insistencia y "gritos subversivos" pedían que les cambiaran los frijoles. Todos ellos recibieron la negativa del subprefecto y obrando casi todos de común acuerdo prorrumpieron en gritos desaforados y después de azotar los cubiertos, arrojaron el pan y tortillas por el suelo, hicieron pedazos 18 sillas y salieron luego en tumulto".²²

Al ser informado de lo sucedido, el gobernador Martínez, tomó la determinación de que los alumnos, Yañez, Casián y Cabrera, además de Gilberto Revilla y Lauro González perdieran la pensión.²³

Tanto en el primer caso, en donde los estudiantes pugnaron por la Independencia de Cuba, como en el segundo se pueden vislumbrar algunos elementos que definen la participación

21 Casián, Francisco L. "Una remembranza del Colegio del Estado" en **El Colegio del Estado de Puebla, Puebla**, Gobierno del Estado, 1931, p.114.

22 Huerta Jaramillo, Ana María D., **Los estudiantes poblanos en 1910**, Op. cit., p. 7.

23 Huerta Jaramillo, Ana María D., **Los estudiantes poblanos en 1910**, Op. cit., p. 8.

de los estudiantes poblanos. En primer lugar su participación gira en contra de las disposiciones de las autoridades del Colegio, o bien de las externas a éste, además de esto la organización es meramente coyuntural, sin ningún intento por tratar de que las actividades sean permanentes, de súbito como hicieron su aparición de esa misma manera se extinguieron, aún más, acontecimientos como el segundo eran frecuentes, sin embargo, es importante señalar que en estos se encontraron involucrados individuos, que posteriormente habrían de desempeñar papeles destacados dentro de la administración local, el caso más claro es el de Casián. Por otra parte existen factores que merecen ser considerados para ubicar la problemática en otra perspectiva. Bajo estos lineamientos se encuentra que los dos ejemplos, constituyeron solamente unos cuantos capítulos de la escuela política de los estudiantes.

Aunque en la primera parte la participación sea eminentemente coyuntural y en la segunda no constituye un acontecimiento, la participación de Casián le dio un sesgo distinto; Casián habría de asimilar esta enseñanza y la emplearía en su futura participación política, aunque esta se encontraría naturalmente matizada por la presencia de nuevos actores y se desarrollaría en circunstancias igualmente disímiles.

La integración de una élite

En la formación de los grupos estudiantiles influirían diversos factores, como la búsqueda y la consecución de objetivos comunes, la situación económica en la que los integrantes se hallaron inmersos y el terreno profesional en el que desarrollaban sus actividades, además de que su influencia se sintió en distintos aspectos de la vida de la ciudad y estudiantil. Uno de los espacios donde se reflejó la presencia estudiantil y su participación, lo constituyó la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, fundada en las postrimerías del siglo XIX.

Desde la dirección de la Agrupación, los estudiantes pudieron desarrollar acciones en el terreno político, que de otra forma no hubieran podido desarrollar, o quizás no con la misma fuerza e intensidad.

Así pues, a través del arribo del estudiante de medicina. Alfonso G. Alarcón a la presidencia de la Agrupación en agosto de 1905, comenzó a estructurarse un grupo compacto de estudiantes, que incidieron en la vida del Colegio y en el contexto político de la localidad. Luis G. Quintana, Alfonso G. Alarcón, Gil Jiménez y Luis Sánchez Pontón, integrantes de este grupo, empezaron a descollar en una serie de actividades, que a la postre les haría saltar a la palestra política.²⁴

Así por ejemplo, Luis G. Quintana ocupó la vicepresidencia de la Agrupación de Estudiantes en 1907, y en ese mismo año, Gil Jiménez y Alfonso G. Alarcón, alegando estar imposibilitados para realizar los pagos de los derechos de la matrícula, obtuvieron la dispensa en el pago de dichos cargos, situación peculiar lo constituye el hecho de que en ese mismo año de cuatro dispensas otorgadas en el pago de los derechos de matrícula, dos correspondieron a los casos de Alarcón y de Jiménez.²⁵

Nuevamente en 1908, alegando "carecer de los recursos necesarios", Gil Jiménez recibió los beneficios de la dispensa en el pago de los derechos de la matrícula en la carrera de medicina.²⁶

24 BLFCE, Sección Administrativa, exp. 46, 29 de agosto de 1905.

25 BLFCE, Sección Administrativa, exp. 7, 19 de marzo de 1907; BLFCE, Sección Administrativa, exp. 45, 30 de diciembre de 1907; BLFCE, Sección Administrativa, exp. 49, 21 de diciembre de 1907.

26 BLFCE, Sección Administrativa, exp. 33, 6 de octubre de 1908.

Ya para 1909, Luis G. Quintana, Alfonso G. Alarcón, Gil Jiménez y Luis Sánchez Pontón, se vieron dispensados en el pago de los derechos de matrícula y asistencia a sus estudios.²⁷

La explicación a esta serie de logros por parte de este grupo estudiantil, no solamente puede ser explicada por la influencia que estos pudieron tener a través de la Agrupación de Estudiantes, sino también por su arribo a los puestos directivos de la publicación estudiantil **Don Quijote**. Igualmente la participación del grupo se vio reflejada en actividades, tales como la inserción de Luis Sánchez Pontón, en el programa de festejos con el que se celebró la instalación del reloj ecuatorial en el plantel.²⁸

Es necesario hacer hincapié en que a pesar de los privilegios relativos, que el aparato administrativo les ofreció éstos mantuvieron una posición independiente, pues inclusive constituyeron algunos de los elementos más representativos de oposición al régimen y en miembros de la militancia maderista. La explicación puede encontrarse en su condición de grupo económico y social, ya que como integrantes de grupos intermedios, tendieron a la búsqueda de mejores condiciones para su desarrollo, y la oportunidad que el maderismo les brindó, resultaba harto atractiva para dejarla pasar de largo.

Lo que puede apreciarse, es que a través de este conjunto de acciones, tendientes a la consecución de objetivos de carácter inmediateista, fueron gestándose formas de organización y cohesión estudiantil, y la llegada a posiciones de un privilegio relativo, en la cuestión de la toma de decisiones, constituyeron los cimientos de actividades de mayor envergadura, precisamente en el año del Centenario.

27 BLFCE, Sección Administrativa, exp. 10, 5 de enero de 1909; BLFCE, Sección Administrativa, exp. 12, 9 de enero de 1909; BLFCE, Sección Administrativa, exp. 43, 2 de diciembre de 1909; BLFCE, Sección Administrativa, exp. 57, 23 de diciembre de 1909.

28 BLFCE, Sección Administrativa, exp. 28, 27 de abril de 1909.

Los estudiantes y la sucesión presidencial

La hora de la acción

Como se mencionó, diferentes logros habíanse alcanzado en la cuestión académica en el Colegio del Estado, la institución respondió a los intereses que el engranaje porfirista le impuso, por tanto no es de extrañar el impulso que había recibido. Sin embargo, la existencia de grupos que habían permanecido al margen de los beneficios era un hecho insoslayable. De esta manera; el régimen se había transformado en el garante de una paz relativa, —matizada por los levantamientos indígenas del noroeste y sureste de la república— y del crecimiento económico, siguiendo un modelo de desarrollo que, particularmente en la entidad, concedía privilegios a una elite nativa y extranjera, mientras que la mayoría de los poblanos veían empeorar día con día su situación.²⁹

La marginación política, social y económica, constituyeron rasgos característicos del porfiriato, aunado a ello, la crisis económica de 1907 vino a dar al traste con el proyecto económico implementado por el régimen. Es obvio que estas circunstancias hubieron de reflejarse en el tejido social y en el proceso electoral de 1910, pues brindó una buena oportunidad de manifestarse a todos los grupos relegados, de ahí que la convocatoria lanzada primeramente por Bernardo Reyes y posteriormente por Francisco I. Madero, permitieran abrir los espacios necesarios, para que esas fuerzas sociales, pudieran expresarse en el escenario político y permanecer de manera latente.

Como representante de Díaz, Martínez se encargó de que las arbitrariedades y los abusos se convirtieran en las características de su gobierno. Los intentos por transformar el estado de cosas fueron reprimidos por los elementos martinistas, como ocurrió en Tehuiztzingo, población situada en el sudoeste

²⁹ LaFrance, David G. "Madero y el maderismo en Puebla" en **Puebla de la colonia a la revolución**, México, CIHS-ICUAP, 1987, p. 327.

del estado, y que a la postre se transformaría en uno de los reductos principales de la insurgencia zapatista, pues "una elección municipal alterada provocó una rebelión en contra de los líderes del poblado, lo que dejó un saldo de varios protestantes muertos o heridos".³⁰

Es necesario hacer hincapié en el papel que los grupos intermedios o "clases medias", habían desarrollado en el tejido social. Éstos se habían beneficiado por la estabilidad política y el crecimiento económico, sin embargo, la etapa de recesión en la que entró el modelo a raíz de la crisis de 1907 afectó sobremanera a estos grupos, frenando con ello sus expectativas de continuar en la búsqueda de mejores condiciones dentro de la escala social, esto también les llevó a abrazar la causa opositora, aunque es pertinente señalar que esto solamente lo harían de manera coyuntural.

Bajo esta serie de premisas, se ubica la participación estudiantil dentro de la campaña maderista. Es pues conveniente considerar la relevancia de los estudiantes en el ámbito político de la entidad, Madero mismo, había mostrado su inclinación a que los estudiantes se sumaran al esfuerzo que él se encontraba dirigiendo, pues encontraba en ellos elementos que podrían ser aprovechados en favor de la causa, entre ellos su entusiasmo y patriotismo.³¹

En Puebla los esfuerzos de los antirreleccionistas por atraer a los grupos estudiantiles durante los primeros meses de la campaña maderista habían sido infructuosos, sin embargo, a medida que el proceso electoral continuaba su curso, el panorama sufrió serias transformaciones. Numerosos alumnos de los centros de educación superior se sumaron a la causa y "...

30 LaFrance, David G. **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, México, UAP, 1987, p. 19.

31 LaFrance, David G. **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, Op. cit., p. 24.

a principios de mayo estudiantes del Colegio del Estado, la Escuela Normal y la Universidad Católica anunciaron la creación de un club alineado con los serdanistas".³²

Es destacable la labor de la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, pues esta se convirtió en una de las puntas de lanza del antigobiernismo y en propagador de las ideas maderistas. Buena parte de los alumnos del Colegio del Estado se declararon maderistas, no así serdanistas, e hicieron otro tanto para que alumnos de otras instituciones abrazaran la causa. Pero particularmente, los primeros demostraron mayor participación, participación reconocida en su valía por el propio Serdán.³³

Así las cosas, la visita de Madero a la ciudad de Puebla constituyó uno de los acontecimientos más relevantes en la historia política de la entidad. Los diferentes grupos sociales que habían influido en torno al maderismo se mantuvieron a la expectativa para el desarrollo de la jornada cívica. Es conveniente señalar que el maderismo no se constituyó en una corriente homogénea sino que coexistían en su seno grupos con características e intereses diferentes, pero prevaleciendo dos vertientes principales, la primera heredera de las ideas magonistas del PLM, y que agrupaba a obreros y artesanos del ferrocarril Interoceánico, obreros textiles, empleados particulares, alumnos del Colegio del Estado y otras instituciones encabezadas por Aquiles Serdán, la segunda integrada por los grupos medios, y con una marcada aversión al programa radical del PLM, y por consiguiente hacia la jefatura de Aquiles Serdán.³⁴

32 LaFrance, David G. **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, Op. cit. p. 43.

33 Gámez, Atenedoro, **Monografía histórica sobre la génesis de la revolución en el estado de Puebla**, México, INEHRM, 1960, p. 77.

34 Márquez, Carrillo Jesús, **La generación de 1910 y la Revolución Maderista**, Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Ciencias Sociales, San Luis Potosí, julio de 1996, p. 24.

En aquellos momentos en que la efervescencia política crecía como la espuma, los alumnos del Colegio del Estado se enfrascaron en una serie de discusiones sobre la importancia de asistir al mitin maderista, portando el estandarte del plantel y llevando la representación de la institución. Sin embargo existieron elementos que impidieron que esto pudiera efectuarse. Primeramente, pesaba sobre los alumnos la prohibición expresa de las autoridades del plantel de participar en cualquier actividad política opuesta al régimen bajo la pena de severos castigos, y por otra parte, la presencia de elementos estudiantiles afines al martinismo quienes se opusieron rotundamente a las actividades de los maderistas, delatando a la mayoría y llevando información hacia los círculos oficiales, quienes tomando represalias, cesaron en los puestos públicos que ocupaban a algunos de los participantes, así por ejemplo, Gil Jiménez fue cesado en el puesto de practicante en el Hospital General del Estado y en el de auxiliar de Laboratorio Químico del Ayuntamiento.³⁵

Ante la imposibilidad de acudir al mitin releccionista con la representación del Colegio, los estudiantes optaron por acudir a título personal. De esta manera numerosos contingentes se dieron cita en la estación del ferrocarril, con el fin de recibir a Madero. Los agentes del régimen hicieron todo cuanto fue posible para desalentar la asistencia de la gente, impidiendo, por un lado, que la concentración se efectuara en un lugar cercano al centro de la ciudad, y por otro, organizando una contramanifestación con el propósito de sembrar la confusión entre los manifestantes. La primera medida orilló al conglomerado a desfilar a un sitio ubicado en el barrio de Santiago, en los suburbios de la ciudad, en donde fue levantada una plataforma donde se desarrolló el programa.³⁶

35 Frías Olvera, Manuel, **Historia de la Revolución Mexicana en el Estado de Puebla**, México, INEHRM, 1980, pp. 105-106.

36 Castillo, Porfirio del, **Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución**, México, Zavala, 1953, p. 35.

Los oradores pusieron especial empeño en denunciar las arbitrariedades de que eran objeto los poblanos por parte de las autoridades, y aún más, el país entero. Sobresalió entre estos, el presidente de la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, Alfonso G. Alarcón, quien en su discurso manifestó la necesidad de implementar nuevas prácticas en la elección de gobierno, haciendo a un lado el mito de que el país aún no se encontraba apto para el ejercicio de la democracia, resaltando el hecho de que tal cuestión tendría que lograrse sin el más mínimo derramamiento de sangre.³⁷

Sin embargo, la participación estudiantil tuvo un costo y éste habría de ser elevado, pues la incrustación de elementos oficialistas en todos los círculos, llevo a cabo una eficaz labor de espionaje, detectando y denunciando a los estudiantes que habían tomado parte en la manifestación, no solamente en el caso de los del Colegio del Estado, en donde los elementos martinistas, Manuel L. Márquez, Abel Vivas, Conrado Lezama, Miguel E. Sarmiento, Rodolfo Sarmiento, José Monterde y Arturo Fernández Aguirre, suscribieron un documento intitulado "Los estudiantes del Colegio del Estado" en el cual hacían recriminación a todos los estudiantes que habían asistido al mitin, sino también en el de otras instituciones, como la Escuela Normal, en donde los profesores Luis Casarrubias Ibarra, quien además era secretario particular de Agustín M. Fernández, Secretario General de Gobierno, y Manuel M. Herrero, director de la Escuela Normal se encargaron de realizar esta labor.³⁸

37 Márquez Carrillo, Jesús, **Las aguas profundas; Política y Krausismo en Puebla, 1880-1910**, Puebla, Ayuntamiento del municipio de Puebla, Col. Crónica de Puebla, No. 4, 1995, p. 52; Porras y López Armando. "El Colegio del Estado y la Universidad Autónoma de Puebla" en **Puebla azulejo mexicano**, Puebla, Ayuntamiento de Puebla, 1971, p. 337.

38 Romano Moreno, Armando, **Anecdotario Estudiantil**, México, UAP, Col. Crónicas y testimonios, No. 3, V. I, 1985, p. 179., Porfirio del Castillo. Op. cit., 36.

Al conocerse los hechos la solidaridad estudiantil se puso de manifiesto, pues algunas de las alumnas normalistas se dieron a la tarea de emprender una colecta pública con el propósito de ayudar a sus compañeros.³⁹

Pasados los primeros momentos de participación, el proceso se efectuó, y la maquinaria electoral del régimen fue puesta en marcha. Las características de éste fueron las irregularidades, por ejemplo; el padrón fue distorsionado con el propósito de evitar el sufragio de los opositores, además de ello las mesas de votación se abrieron en distintos horarios y en sitios de difícil acceso para los votantes, de esta manera los resultados eran fácil de preverse, un triunfo rotundo y contundente de Díaz.⁴⁰

La seguridad de que los comicios habían sido un fraude hizo avivar los ánimos de la población, aprovechando esta situación, los estudiantes del Colegio del Estado convocaron a una manifestación multitudinaria, con el fin de que los diferentes grupos pudieran expresar su descontento. Al tener conocimiento de ello las autoridades prohibieron la concentración bajo la pena de disolverla con el uso de la fuerza, ante tal medida los estudiantes suspendieron el llamado, sin embargo, Serdán mantuvo la convocatoria, su postura era opuesta a la de los estudiantes, dadas las tendencias y los intereses que seguían, los segundos actuaban como ciudadanos, y por tanto respetuosos de la ley, Serdán tenía la necesidad de actuar como el líder político encauzador del descontento, llevando los hombres a la acción.⁴¹

La manifestación se efectuó el día 7 de julio, acudiendo a ella varios miles de personas, sin embargo, la advertencia previa, hecha por el régimen de Martínez no habría de ser en balde y

39 Castillo, Porfirio del, Op.cit, p. 36.

40 Tecuanhuey Sandoval, Alicia, **Cronología Política del Estado de Puebla, 1910-1991**, Puebla, BUAP, 1994, p. 11.

41 Gámez, Atenedoro, Op. cit., p. 156.

cuando la multitud comenzó a marchar hacia la plaza principal, después de haberse reunido en la plaza de San José la policía montada comandada por Miguel Cabrera con el apoyo de elementos de tropa arremetieron contra el contingente, sable en ristre, dejando en el choque un saldo de un muerto y varios heridos.⁴²

El régimen, como era de esperarse, culpó de los acontecimientos a la Junta Directiva, y tres de sus integrantes fueron encarcelados, Gil Jiménez, Alfonso G. Alarcón y Luis Sánchez Pontón, pues a pesar de haber retirado la convocatoria, el empuje de los grupos, incentivado por Serdán, les hizo imposible permanecer al margen. Ante este hecho Isunza renunció a la dirección del Colegio del Estado, y los abogados Francisco Beíztegui y Mariano Pontón asumieron la defensa de los detenidos. Luis G. Quintana, Manuel Beíztegui y Emilio Contreras ocuparon interinamente la Mesa Directiva de la Agrupación de Estudiantes. Las medidas emprendidas por el régimen con el propósito de desalentar cualquier intento de subversión empezaron a rayar en la paranoia. A manera de ejemplo, varios estudiantes entre los que se encontraban Ricardo Cabrera, Wenceslao Téllez y Saltiel Martínez, fueron expulsados del plantel y encarcelados cuando rehusaron saludar a Martínez durante la visita de éste al Colegio. Estos acontecimientos no hicieron más que exacerbar la animadversión de algunos grupos en contra del aparato martinista.⁴³

Los estudiantes afectos a Serdán empezaron a redoblar esfuerzos, organizando la resistencia de los trabajadores manteniendo la confrontación directa con el régimen, las prácticas radicales de los serdanistas difería en mucho con los miembros de la Junta, que continuaron la lucha por las cauces de la legalidad porfiriana.⁴⁴

42 LaFrance, David G., **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, Op. cit., p. 53.

43 LaFrance, David G., **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, Op. cit., p. 58.

44 Márquez Carrillo, Jesús, **La generación de 1910 y la Revolución Maderista** Op, Cit., p. 10.

La huida de Madero al extranjero y la proclamación del plan de San Luis dejaba para sus seguidores de tendencia radical, como en el caso de Serdán, un solo camino: el de las armas. Los estudiantes serdanistas tuvieron la oportunidad de participar en los proyectos de insurrección, así por ejemplo, el estudiante de medicina Juan Andrew Almazán, estaría encargado de organizar la rebelión de los presos en la penitenciaría de San Juan de Dios, donde prestaba sus servicios.⁴⁵

Los planes del levantamiento programado para el 20 de noviembre fueron descubiertos y la fuerza pública irrumpió en la casa de Serdán, suscitándose un enfrentamiento, que reportó un saldo de veinte muertos, cuatro heridos y siete prisioneros.⁴⁶

Con la muerte de Serdán el proyecto radical en Puebla quedó abortado, la causa opositora en la entidad quedó en manos de aquellos que habían manifestado una actitud moderada para con el régimen, sin embargo, este proceso de recomposición de fuerzas adoptaría nuevas caras.

El ocaso de un régimen

Ahora bien, el estallido de la revuelta armada, el 20 de noviembre de 1910, significó la atomización del ya decadente régimen porfirista. Tras los espectaculares sucesos de la calle de Santa Clara, las fuerzas que habían respondido al llamado de Madero se hicieron con el control de diferentes poblaciones en el interior del estado, los contingentes federales fueron incapaces de contener la arremetida de los rebeldes.

Agudizada la situación, al 28 de febrero de 1911, Mucio P. Martínez, la representación del régimen porfirista en el estado

45 LaFrance, David G, **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, Op. cit., p. 63.

46 Márquez Carrillo, Jesús, **La generación de 1910 y la Revolución Mexicana**, Op. cit., p. 11.

de Puebla, presentó su renuncia a la gubernatura nombrando la legislatura local como gobernador interino, al antiguo director del Colegio del Estado, José Rafael Isunza.

Pasados los momentos de mayor efervescencia, hasta entonces vividos en la capital poblana, el Colegio del Estado continuó con sus diferentes actividades académicas. Es necesario hacer mención que el estallido de la lucha armada no afectó de manera significativa la vida del Colegio, así, por ejemplo, el número de alumnos continuó siendo estable durante los primeros años de inestabilidad política.⁴⁷

Dentro de la participación política de los estudiantes es necesario señalar que durante ese lapso la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, se vio sometida al cambio anual de su dirigencia, en donde Luis Sánchez Pontón, volvió a repetir en el cargo de presidente, cargo que ocuparía solo unos meses más. Además de Sánchez Pontón, Luis G. Quintana, fue nombrado secretario, Joaquín Ibañez vicepresidente y Atanacio Placeres presecretario.⁴⁸

Luis Sánchez Pontón, Gil Jiménez, Luis G. Quintana y Alfonso G. Alarcón, desarrollaron sus actividades políticas desde el marco de la institucionalidad, donde podrían encontrar una relativa seguridad, sin comprometerse en demasía con ninguna causa, pero también sin quedar totalmente fuera del desarrollo de los acontecimientos que pudieran brindarles una participación protagónica y posiciones de privilegio a diferencia de los estudiantes que habían actuado con el grupo serdanista, como los hermanos Gaona Salazar, Juan Andrew Almazán y Rafael Rojas desde los momentos iniciales de la lucha armada. Este segundo grupo de estudiantes tendría un papel significativo en la lucha; de esta manera, Juan Andrew Almazán organizó los contingentes

47 Márquez Carrillo, Jesús, **Cátedra en vilo, Apuntes y notas de historia universitaria poblana**, Puebla, CEU-UAP, 1992, p. 42.

48 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 26, 10 de marzo de 1911.

militares que capturaron las poblaciones de Huamuxtitlán, Tlapa, Chilpancingo y Chilapa, en esta última plaza le sorprende el fin de las hostilidades, y conforme a las disposiciones de Madero licencia a sus tropas. Por su parte, Rojas se subleva en diciembre de 1910 en la hacienda de Santo Domingo Atoyatempan, Atlixco, y opera en la región de los volcanes.⁴⁹

Ahora bien, la proximidad del proceso electoral tendiente a la conquista de la gubernatura, hizo evaluar a Isunza la posibilidad de presentarse como candidato y al consultar a Díaz sobre la cuestión, este le dio su respaldo y le manifestó el deseo de que triunfara.⁵⁰

La candidatura de Isunza constituyó uno de los acontecimientos de mayor connotación en 1911, importante no solamente para la vida política, sino también para los estudiantes, especialmente para el grupo que se encontraba a la cabeza de la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado. De esta manera Luis Sánchez Pontón, Joaquín Ibañez, Luis G. Quintana y otros elementos, se dedicaron a promover la candidatura.⁵¹

El apoyo de los estudiantes hacia Isunza se acrecentó al ser revocadas las disposiciones sobre la expulsión de estudiantes que habían protestado contra las actitudes de Martínez, logrando la consecuente readmisión en el establecimiento de los alumnos Ricardo Cabrera, David Ahuaczin, Juan Calderón, Ricardo Fernández Fierro, Rafael Adam, Wenceslao Téllez y Saltiel Martínez.⁵²

Es necesario recalcar que la fuerza que respaldaba a Isunza estaba constituida por un conglomerado de fuerzas heterogéneas. Efectivamente, Isunza contaba con el apoyo de la

49 Márquez Carrillo, Jesús, **La generación de 1910 y la Revolución Maderista**, Op. cit., p. 12.

50 LaFrance, David G., **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, Op. cit., p. 82.

51 Márquez Carrillo, Jesús, **La generación de 1910 y la Revolución Maderista** Op. cit., p. 12.

52 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 49, 20 de abril de 1911.

clase alta, el parlamento local, el industrial textilero Manuel Rivero Collado, y el general Valle, jefe de operaciones en el estado, además de los estudiantes.⁵³

Fue a través de **El Cisne**, el órgano informativo de la Agrupación de Estudiantes, como se llevó a cabo la labor propagandística en favor de Isunza. Además de postularse oficialmente en el teatro Variedades como su candidato a las elecciones a gobernador.⁵⁴

Sin embargo, este proceso electoral se vio matizado por la gravedad de la situación política en la que se encontraba inmerso el estado y el país, pues las poblaciones del interior de la entidad caían en manos de los insurrectos con relativa facilidad. De este modo, para la primavera de 1911, los contingentes rebeldes totalizaban ya varios centenares de combatientes diseminados a lo largo y ancho del territorio poblano. La actitud adoptada por Isunza ante la situación prevaleciente pareció indicar que éste consideraba al régimen porfirista como un régimen condenado a la extinción. De esta manera, ya por la presión de los propietarios, ya como un intento para prolongar su vida política, el gobernador negoció la entrega de los pueblos y las ciudades con el fin de evitar el saqueo e inició pláticas con las fuerzas rebeldes. Los cambios ocurridos en el seno del Colegio del Estado, se inscribieron dentro de esta lógica de desmoronamiento del antiguo régimen, pues se efectuó la separación de elementos de tendencia martinista, quienes prestaban, a decir de los estudiantes, servicios como "policías secretos". Entre los expulsados figuró el nombre de Manuel L. Márquez, aquel que se había negado que se portara el estandarte de la institución y se nombrara una representación durante el recibimiento a Madero.⁵⁵

53 LaFrance, David G., **Madero y la revolución mexicana en Puebla**. Op. cit., p. 82.

54 **El Cisne**, 26 de Marzo de 1911, p. 1.

55 **El Cisne**, 14 de Mayo de 1911, p. 1., Márquez Carrillo, Jesús, **La generación de 1910 y la Revolución Maderista**, Op. cit., p. 13.

El avance de los insurrectos en distintos puntos del país, acabó por obligar a Díaz a dimitir y a buscar el refugio ultramarino, rubricando con ello una parte de la historia de México. Por otra parte, es significativo señalar, que a pesar de los esfuerzos de Isunza por preservar su gobierno estos resultaron vanos, ya que apenas pasados cuatro días de la renuncia del dictador, el gobernador interino presentó su renuncia al cargo, el motivo central: los continuos enfrentamientos entre los maderistas y las fuerzas federales; ante ello la legislatura local nombro como sustituto de Isunza a Rafael P. Cañete.⁵⁶

Características contradictorias confluían en la figura de Cañete, por un lado aunque había participado en las filas del antirreleccionismo, también había servido al antiguo régimen en el cargo de Juez de Distrito, tales elementos le llevaron a una posición de debilidad y a la preservación de las estructuras del martinismo.⁵⁷

Estas situaciones pudieron repercutir de igual manera en el grupo estudiantil. Por un lado es de hacer notar que tras la renuncia de Isunza a la gubernatura, la dirigencia de la Agrupación de Estudiantes fue renovada con singular rapidez.

La actividad política de los estudiantes durante el carrancismo

La consecución de objetivos inmediatos forma parte de las características centrales de la participación estudiantil, y una vez pasados los momentos de movilización en contra de los elementos porfiristas, la actividad política estudiantil fue adquiriendo un sesgo distinto.

Por otra parte, es necesario hacer hincapié en el hecho de que las anteriores estructuras de poder no sufrieron cambios

56 Márquez Carrillo, Jesús, **La revolución maderista en Puebla; una cronología**, México, Gobierno del Estado de Puebla-Secretaría de Cultura, Col. Lecturas Históricas de Puebla No. 30, 1989, p. 42.

57 LaFrance, David G., **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla** Op. cit p. 104.

sustanciales, el propio gobernador Cañete era el ejemplo palpable de esta situación, además de él, el sistema judicial en el estado permaneció intacto pues se encontraba formado por funcionarios afectos al antiguo régimen. Todo pareció apuntar a que el problema inicial, más que de estructuras, obedecía a la presencia de personas no gratas a los ojos de la mayor parte de la población, aún más, uno de los elementos garantes de la paz porfiriana, como lo era el caso de los jefes políticos continuó, de igual forma sin ser trastocado, con ello se respondía, al proyecto maderista original, el cambio del grupo gobernante preservando los valores del régimen anterior.⁵⁸

El papel adoptado por el grupo estudiantil en aquellos años, que abarcan desde el estallido de la lucha armada y el arribo al poder del carrancismo como facción triunfante, sin dejar de ser del todo político, sufrió algunas transformaciones, entre ellas la reincorporación a las filas estudiantiles de elementos como Juan Andrew Almazán, quien se había lanzado a la lucha desde los primeros momentos, sin embargo, su reincorporación a las aulas sería por un breve lapso pues la reanudación de las hostilidades le haría retornar a las filas zapatistas.⁵⁹

Dos hechos significativos para la comunidad del Colegio del Estado lo constituyeron la visita de Madero al plantel, establecimiento en el cual dirigió palabras de elogio hacia la manera de pensar de los estudiantes —después de escuchar el discurso pronunciado por Luis Sánchez Pontón— además de hacer patente su reconocimiento hacia los alumnos manifestando que fue en ellos en los que primero encontró a los amigos y partidarios. El otro acontecimiento de relevancia durante 1911 estuvo dado por la conformación del Partido Liberal Estudiantil, inte-

58 LaFrance, David G., **Madero y la Revolución Mexicana en Puebla**, p. 108.

59 **El Cisne**, 18 de Junio de 1911, p. 1., Cordero y Torres, Enrique **Diccionario biográfico de Puebla**, México, CEHPAC, VI, 1972, p. 38.

grado por elementos de las Escuelas Profesionales, Normalistas y Preparatorias.⁶⁰

Es necesario mencionar, dentro de la vida del Colegio del Estado, los avatares por los que atravesó a partir del estallido de la lucha armada, particularmente en lo concerniente a su situación económica. En efecto, a pesar de que el sistema político se mantuvo en su mayor parte intacto, esto no ocurrió de igual forma con la cuestión económica, en este rubro, con las desavenencias entre Madero y las reivindicaciones agrarias del zapatismo, los terrenos de labor sufrieron un notable abandono y la inseguridad hizo presa a los caminos y la crisis alcanzó a la capital de la entidad, y en varias ocasiones, durante la primera mitad de 1912, los maestros de las escuelas y el personal del Colegio del Estado y de la Escuela Normal quedaron sin recibir la remuneración correspondiente.⁶¹

Bajo este marco de referencia la actividad política de los estudiantes responde, como se mencionó en gran medida, a las situaciones contextuales, de esta manera y tras la salida de Díaz del poder y la instalación de los gobiernos siguientes, particularmente el maderista, la participación política de los estudiantes se redujo, matizada solamente por situaciones contextuales, de índole internacional como la respuesta al intercambio de notas entre los gobiernos nacional y norteamericano, consistente en que los alumnos del Colegio del Estado se dispusieron a tomar las armas con el fin de defender la integridad nacional y repeler la agresión del vecino país del norte.⁶²

Uno de los elementos que hay que remarcar dentro de los factores que coadyuvaron al receso de la actividad estudiantil, estuvo dado por un problema generacional, es decir, el grupo

60 *El Cisne*, 23 de julio de 1911, p. 1., *El Cisne*, 20 de agosto de 1911, p. 1.

61 LaFrance, David G., *Madero y la Revolución Mexicana en Puebla*, p. 157.

62 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 32, 29 de abril de 1912.

de estudiantes que habían fungido como las cabezas en la participación estudiantil en la primera fase de la lucha, habían concluido sus estudios profesionales y accedido a puestos de dirección dentro de la élite política.⁶³

Resumiendo, fuera de los primeros momentos que se sucedieron al estallido de la lucha armada, y los breves instantes con motivo de la disputa internacional, de hecho más de manera formal que real, la actividad estudiantil dentro de la política poblana quedó relegada a un segundo plano. Sin embargo, hay que manifestar que el panorama cambió a medida que se efectuaron serias transformaciones en la correlación de fuerzas a nivel nacional y local, sobre todo a partir del arribo del carrancismo, como facción momentáneamente triunfante, al poder. Además de ello dentro de las aulas del Colegio del Estado, poco a poco, comenzaba a estructurarse un nuevo grupo estudiantil, tendiente a lograr un lugar dentro de la esfera política y dentro de las escala social.

Por otra parte se confirma otra de las tesis centrales, la participación de los estudiantes encuentra mayor eco, en los momentos coyunturales, pues pasados los primeros momentos de la insurrección armada en el estado, los grupos estudiantiles, entraron en una relativa tranquilidad, y no sería sino hasta el triunfo de una de las facciones triunfantes, la encabezada por el "Primer Jefe", cuando la participación estudiantil cobraría nueva fuerza.

63 Márquez Carrillo, Jesús, **La generación de 1910 y la Revolución Maderista.**, Op. cit. p. 14; Cordero y Torres, Enrique, Op. cit., p. 19; Frías Olvera Manuel, Op. cit., p. 106.

CAPÍTULO II

ESTUDIANTES Y CONSTITUCIONALISMO

El conflicto con el doctor Cabrera

Esta etapa de la historia de Puebla muestra, como ninguna otra, la confrontación entre diferentes grupos, individuos e intereses, lo que le confiere gran importancia dentro de la vida política de la entidad.

En primer lugar se mencionó la manera en la que, los grupos estudiantiles, a partir de las circunstancias vividas en el país, fueron adoptando actitudes con tintes claramente radicales en su relación con el aparato eclesiástico. La presencia de Francisco Coss, Luis G. Cervantes y Cesáreo Castro, contribuyó de manera importante a la adopción de este tipo de posturas. Así, el año de 1917 suministró a los diferentes grupos que participaban en la vida política, una oportunidad de expresión y la posibilidad de acceder a posiciones privilegiadas.

Efectivamente, pasados los momentos de mayor violencia en el país, 1917 constituyó un parteaguas en la historia de México, tras el periodo más dramático de la lucha de facciones, la encabezada por Carranza triunfó y los partidarios de Villa y Zapata se replegaron, con lo que el "Primer Jefe" se dio a la tarea de reestructurar el nuevo estado. La promulgación de la Constitución de Querétaro sentó las bases para la conformación de ese estado.

Dentro del contexto local, a principios del mismo año, los grupos estudiantiles empiezan a mostrar una actitud cada vez más beligerante, no solamente ya para con los grupos clericales, sino también para con las autoridades mismas del Colegio del Estado.¹

Es importante hacer notar que como producto de la situación contextual, se percibe la marcada intención para inducir a adoptar a los estudiantes algunas prácticas de tipo liberal, como la celebración de la promulgación de la Independencia y la toma de posesión de Venustiano Carranza, y que bien pudo constituir un rasgo legitimante para el nuevo gobierno. Aunado a ello nuevas medidas se adoptaron para impedir las suspensiones de actividades en el Colegio del Estado. Con esta serie de políticas se trató de establecer otro tipo de relación entre las autoridades y los grupos estudiantiles, amén de que formó parte de un proyecto globalizador de la vida del país.²

Ahora bien, la participación política de los diferentes grupos debe ser vista desde diferentes perspectivas. En primer lugar uno de los acontecimientos más relevantes de la época y que suscitó la expectación de los poblanos lo constituyó el proceso electoral de 1917, el cual marcaba el inicio de la nueva etapa constitucionalista. Efectivamente, ninguna contienda desde hacía algún tiempo despertó tanto interés como la de este año y ya desde 1916, al

1 "Los alumnos Jorge Avila Parra y Agustín Vidals se presentaron ante el domicilio del presidente del Colegio del Estado lanzando algunos "mueras" hacia algunos de los miembros de su familia, lo que finalmente motivó su expulsión del establecimiento"; AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 118, 25 de enero de 1917.

2 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 8, 14 de febrero de 1917; AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 8, 20 de abril de 1917.

saberse que estaba próxima a salir a la luz la convocatoria surgieron diferentes grupos que anunciaron su participación.³

Los estudiantes no permanecieron al margen ante tal situación, y en noviembre de 1916, en alianza con otras fuerzas se dirigieron a la ciudad de Saltillo con el propósito de ofrecer la candidatura del Partido de Revolucionarios Integros general Abraham Cepeda al general Francisco Coss, sin embargo, una circular del presidente Carranza que prohibía a los gobernadores preconstitucionalistas presentarse como candidatos en los mismos estados en donde habían detentado el poder impidió llevar a cabo sus propósitos.⁴

En síntesis, durante la recta final del proceso electoral ocho fueron los candidatos a la gubernatura del estado, candidatos que representaban a igual número de grupos e intereses. De todos los candidatos los que con mayores posibilidades contaron para ganar fueron el coronel Porfirio del Castillo, y el hermano del secretario de Hacienda del "Primer Jefe", doctor Alfonso Cabrera Lobato.⁵

3 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla, Gobierno del Doctor Alfonso Cabrera Lobato, 1917-1920**, Puebla, Ed. del autor, 1986 p. 12; Gómez Alvarez, Cristina "Restablecimiento del orden constitucional, las elecciones para gobernador del Estado de Puebla" en **Puebla, Textos de su historia**, México, vol. V Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1993 , p. 292

4 Hernández Enríquez, Gustavo Abel , Op. cit., p. 11.

5 Gómez Alvarez, Cristina, Op. cit. p. 295. Además del doctor Alfonso Cabrera Lobato, el coronel Porfirio del Castillo y del general Cesáreo Castro también participaron como candidatos a la gubernatura del Estado Rafael Cañete, Ignacio Hermoso, Baraquiel Alatraste, Francisco A. García y Juan Lechuga.

Es indudable que los lazos consanguíneos tuvieron un peso determinante para hacer triunfar al doctor Cabrera, así pues éste inició un período gubernamental que debía concluir el 31 de enero de 1921.⁶

A la par que se desarrolló el proceso tendiente a la elección del nuevo gobernador, se registró la contienda para la constitución de la Legislatura local, acontecimiento al que algunos contingentes estudiantiles se sumaron. A este respecto, la candidatura del profesor Gilberto Bosques a la diputación por el segundo distrito con cabecera en Puebla, se encontró sostenida por un grupo relativamente heterogéneo compuesto por obreros y estudiantes.⁷

La oposición a esta candidatura se puso de manifiesto desde los primeros momentos por parte de algunos elementos industriales, quienes suministraron importantes recursos económicos a la oposición de Bosques, sin embargo, la habilidad de Bosques y el empuje de sus partidarios hicieron que lograra el triunfo finalmente.⁸

A pesar de su triunfo, el ser un elemento independiente hizo que Bosques no fuera visto con buenos ojos por los demás elementos del Congreso, leales al doctor Cabrera, por lo que hicieron todo lo posible por impugnar su credencial. Es necesario mencionar que la presión de los estudiantes y los obreros durante los acalorados debates que se realizaron con motivo del intento de la impugnación de la credencial de Bosques, fue de un peso importante.⁹

6 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, Op. cit. p. 11.

7 Bosques, Gilberto, "Gilberto Bosques: Un representante de los obreros en el Congreso Constituyente de Puebla (1917-1919)" en **Puebla, Textos de su historia**, México, vol. V Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1993 p. 289.

8 Ibid.

9 Bosques, Gilberto, Op. cit. p. 291.

De esta manera, el Congreso local estuvo dominado casi en su totalidad por los cabreristas, exceptuando a los diputados Celerino Cano, Aurelio M. Aja, Agustín Verdín y Gilberto Bosques, el denominado "Cuadrilátero anticabrerista".¹⁰

El gobierno del doctor Cabrera Lobato pudo ser visto como una imposición del poder central por los grupos locales, pues a pesar de que Cabrera era oriundo del estado, no pareció tener ningún arraigo en el mismo. Lo que le hizo merecer la animadversión de estos mismos grupos. Las medidas que adoptó posteriormente como el hecho de dejar en manos de gente de la capital del país algunos de los puestos públicos más importantes constituyeron uno de los elementos que prueban la inexistencia del arraigo en el territorio poblano, y contribuyeron a aumentar esa animadversión.

El Colegio del Estado no pudo permanecer al margen de tal situación pues se convirtió en el centro de convergencia de los diferentes grupos que pululaban dentro de la sociedad poblana pues en su mayoría los alumnos se mostraron contrarios al régimen cabrerista, y en él coexistieron desde grupos simpatizantes de Zapata, hasta decididos enemigos del movimiento armado.¹¹

Es importante hacer notar que, como se había mencionado anteriormente, el Colegio del Estado vivió durante el período gubernamental del doctor Cabrera momentos de serios enfrentamientos entre los grupos estudiantiles y las autoridades del Colegio y las gubernamentales. Las actividades estudiantiles, fueron desde

10 Gómez Álvarez, Cristina, Op. cit. p. 296.

11 Márquez Carrillo, Jesús, **Cátedra en vilo, Apuntes y notas de historia universitaria poblana**, Puebla CEU 1992, p. 47., En la ciudad de Puebla se localizan dos colecciones del semanario El Estudiante. La primera localizada en la hemeroteca "Juan N. Troncoso" del Instituto Cultural Poblano y la segunda en la hemeroteca "Juan N. Troncoso" perteneciente a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Haciendo notar que la segunda colección es la más completa.

la inasistencia a las actividades escolares, el arrojar basura hasta sustraer equipo militar perteneciente al citado Colegio.¹²

Durante esta serie de enfrentamientos con las autoridades del Colegio, se fueron conformando grupos que posteriormente ejercieron su influencia a otros niveles extraescolares, entre quienes se encontraban como promotores de estas actividades se pueden identificar a personas tales como Alberto Pérez Peña, Benjamín Aguillón y Marino Pérez.¹³

Hecho trascendental para la vida política del estado lo constituyó la designación del general Cesáreo Castro como Jefe de Operaciones Militares en el Estado. Vale recordar que Castro se había presentado como candidato a la gubernatura constitucional de la entidad, haciendo caso omiso a la circular del presidente Carranza que impedía a los gobernadores preconstitucionales contender como candidatos en los mismos estados en donde habían detentado el poder. Derrotado ante Cabrera en los comicios, el hecho de haber regresado con una responsabilidad de tal envergadura, puso en una situación bastante incomoda al cabrerismo, y los opositores al régimen pudieron contar con un aliado de grandes dimensiones.¹⁴

Dentro de las relaciones que sostuvieron el doctor Alfonso Cabrera y los grupos estudiantiles del Colegio del Estado, merece ser considerado el hecho de que a pesar de la oposición que mostraron los estudiantes a las posteriores políticas cabreristas, en un principio las relaciones que se establecieron entre el gober-

12 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 4, 3 de noviembre de 1917; AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 5, 16 de agosto de 1917.

13 "Los alumnos Luis Arellano, Marino Pérez, Benjamín Aguillón, Roberto Larragoiti, Alberto Pérez Peña y Rodolfo Escobar, fueron reportados por el segundo inspector, ya que al estar comiendo nueces arrojaron las cascara al suelo, y al pisarlas provocaron fuertes tronidos, además les acusaba de ser los alumnos que menos orden guardaban al interior del plantel. AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 5, 16 de agosto de 1917.

14 Tecuanhuey Sandoval, Alicia, **Cronología Política del Estado de Puebla, 1910-1991**, Puebla, BUAP, 1994 p. 27.

nador y los estudiantes pueden ser calificadas como cordiales, como lo prueba el hecho de haber llevado serenata al gobernador con motivo de su cumpleaños durante su primer año de gobierno y haberle obsequiado con un banquete.¹⁵

Diversos pudieron haber sido los motivos que orillaron a la ruptura entre el doctor Cabrera y los estudiantes, motivos tales como el caso Salat, —Edgardo Salat, extranjero avecindado en la ciudad de Puebla quien se había referido en términos poco cordiales hacia México, al parecer de los estudiantes, lo que condujo a que algunos de estos mediante la coacción física le hicieran firmar un documento en donde se retractaba de lo dicho, lo que ocasionó la condena del doctor Cabrera— el franco acercamiento de los estudiantes con el general Cesáreo Castro, adversario político de Cabrera, la ocupación de algunos de los puestos públicos más importantes por parte de personas traídas exprofeso de la ciudad de México, y a las que los estudiantes calificaban de ineptas, pero sobre todo un reacomodo de la planta docente del Colegio del Estado. Aquí vale señalar que los alumnos de derecho, solicitaron como profesores a los licenciados Rafael Isunza, Luis G. Quintana y Rafael García, sin embargo, tal propuesta fue rechazada tajantemente por Cabrera. Es necesario tener en cuenta que a tales individuos se les identificaba con los antiguos grupos políticos de intelectuales porfiristas, sobre todo en el caso de Rafael Isunza, en el caso concreto de Luis G. Quintana, su identificación con los grupos clericales pudo valerle la animadversión de Cabrera.¹⁶

Otro de los elementos que condujeron a la ruptura fue la aparición del semanario **El Estudiante**, órgano de la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, y en sus páginas colaboraron tanto simpatizantes de la causa zapatista como estudiantes anarquistas.¹⁷

15 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, Op. cit. p. 177.

16 Márquez Carrillo, Jesús Op. cit. p. 93.

17 Ibid.

La postura crítica que el semanario mostró desde sus inicios motivó que su redacción fuera reconvenida para que dejara la línea que seguía, sin embargo, argumentando que lo que escribían no era más que verídico objetaron la medida. Ahora bien, tan luego como las propuestas estudiantiles sobre la integración de la planta de profesores fueron rechazadas por el doctor Cabrera, los ataques del semanario se hicieron más virulentos contra el régimen.¹⁸

Es necesario mencionar, por otra parte, que el personal político cabrerista fue reclutado en su mayoría en la capital de la República, sin olvidar también que el Congreso local, en su mayoría le era fiel, gracias al apoyo de Carranza. Además de estos individuos, es necesario mencionar la presencia de tres elementos íntimamente ligados al Colegio del Estado: Marino Pérez, Sebastián Ordiano y David Vilchis, y por último, José Fernández Rojas, di-

18 "En Puebla de Zaragoza, a las siete horas y cincuenta minutos de la noche del día 6 de julio de mil novecientos dieciocho, reunidos en el salón de la presidencia del Colegio del Estado el C. Director del propio establecimiento doctor Francisco L. Casián y los miembros de la Junta de Estudiantes del aludido plantel, señores Gonzalo Bautista, Alfredo Madrid y Julio Palma Isita, con el objeto de tratar algunos puntos relativos asumida por el grupo estudiantil, el C. director en uso de la palabra manifestó a los segundos la pena y desagrado que le causaba la orientación desviada que últimamente ha tomado esa agrupación. Expresó el entusiasmo que produjo en su ánimo la noticia de que se iba a fundar un periódico estudiantil y la desilusión cuando notó que éste no correspondía a las necesidades de una asociación culta y se desviaba sobremanera de los sanos propósitos que debían inspirarlo, saliéndose frecuentemente de los estatutos que limitan su esfera de acción (...). Toma la palabra el C. Gonzalo Bautista en representación de los estudiantes y dice que contestando al señor director, manifiesta que aunque en parte tiene razón al hacer las observaciones anteriores, no le asiste una justicia completa, que los estudiantes no se han salido de la demarcación fijada por los estatutos y que si han abordado el terreno de la política es porque los asuntos que se tratan atañen indiscutiblemente los intereses de la República, ya que hay en el Colegio individuos directores de la política". AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. s/n, 6 de julio de 1918.

rector del periódico oficialista **La Palabra**, desde donde puso todo su empeño en señalar los actos de sedición de los alumnos de Colegio del Estado, lo que le valió el sobrenombre, por parte de los estudiantes, de José Fernández "Tortas", y a su vez, la publicación que dirigía, el de "La Mentira de la Palabra" o "La Palabrota". Así también, Cabrera buscó el apoyo del coronel Gabriel Barrios, heredero del cacicazgo serrano de Juan Francisco Lucas.¹⁹

Situación singular lo reviste el hecho de que tanto Sebastián Ordiano como David Vilchis habían servido como bibliotecarios en la biblioteca "José María Lafragua", perteneciente al Colegio del Estado, e incorporándose, sobre todo en el caso del segundo, al personal cabrerista, pudieron estructurar una carrera política, convirtiéndose en enconados enemigos del grupo comandado por Gonzalo Bautista. Con el agrupamiento de estos individuos, Cabrera formó una base de poder y la construcción de una camarilla política.²⁰

Por contraparte, un grupo de estudiantes en su mayor parte provenientes de la clase media fue constituyendo a partir de los enfrentamientos con las autoridades escolares y gubernamentales un organismo político, encabezado por Gonzalo Bautista, y que incluía, entre otros individuos, a Benjamín Aguillón, Wenceslao Macip, Alberto Pérez Peña, Joaquín Larrañaga, Roberto Pastor y Angel Díaz.

La salida de Gonzalo Bautista de la presidencia de la Agrupación de Estudiantes hizo concebir a la prensa oficialista la posibilidad de un giro en la línea periodística que seguía el semanario, sin embargo, la llegada de Angel Díaz a la presidencia y la dirección de la publicación estudiantil en nada afectó la línea del semanario, y así los ataques contra el grupo cabrerista continuaron.²¹

19 Castillo, Porfirio del, **Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución México**, Imp. Zavala 1953 p. 262.

20 **El Estudiante**, 6 de abril de 1919 p. 6

21 **La Prensa**, 22 de febrero de 1919, p. 1.

Ahora bien, en mayo, el Congreso Local Estudiantil, abrió sus sesiones, bajo la presidencia de Gonzalo Bautista, como inicio de sus actividades el Congreso organizó una manifestación para respaldar al magisterio, que por aquel entonces se encontraba inmerso en una intensa actividad en pro de la consecución de una mejor retribución. Diferentes fueron las instituciones que participaron en dicha manifestación, entre ellas, la Normal de señoritas, el Colegio del Estado, el Metodista de varones y de señoritas, la Normal de varones y la Academia de Bellas Artes; durante la concentración Gonzalo Bautista y Gabriel Sánchez Guerrero se distinguieron por lanzar airadas propuestas en contra de la precaria situación del profesorado, y por otra parte condenaron la holgura con la que vivían los funcionarios gubernamentales.²²

Una vez que el Congreso local inició los trabajos de discusión enfocó su atención en una temática variada que indudablemente tuvo mucho que ver con la situación contextual, esta temática comprendió los siguientes rubros: el manifiesto en México, la libertad de enseñanza y, sobre todo, los estudiantes y la política.²³

La clausura del Colegio del Estado

Como se había mencionado, los ataques periodísticos que el semanario **El Estudiante**, había venido efectuando desde su aparición, sobre todo, a partir del rechazo de Cabrera al reacomodo de la planta docente en el Colegio, hicieron que el gobernador tomara la decisión de clausurar el establecimiento. Considero además que la actividad política desarrollada por los estudiantes iba en aumento, lo que también pudo ser un elemento que condujo a tal determinación; Cabrera argumentaba que el recinto no era utilizado de la manera más adecuada, sino que en

22 **El Estudiante**, 18 de mayo de 1919 p. 2

23 *Ibid.*

su interior se fraguaban toda serie de actividades de subversión y de "rebeldía", es también necesario hacer notar que tal medida causó una enorme extrañeza y disgusto entre la sociedad poblana, pues siendo el mismo doctor Cabrera hijo de la institución era inconcebible que adoptara tal actitud. Acompañando al cierre del Colegio del Estado, Cabrera también determinó la expulsión de algunos de los estudiantes, particularmente del equipo de redacción del semanario **El Estudiante** entre los que se encontraba Bautista, acusándoles de ser los instigadores de las actividades de sedición.²⁴

A pesar de la clausura del colegio algunos empleados cuyas actividades eran consideradas de suma importancia continuaron prestando sus servicios en el establecimiento, siempre y cuando contaran con un pase especial.²⁵

La publicación continuó y los ataques contra Cabrera también, valiéndose de este medio los estudiantes exhortaron al doctor Francisco Casián, director del Colegio, quien se había mostrado complaciente con las autoridades, a adoptar una actitud más decidida y enérgica e hicieron hincapié en el recuerdo del licenciado Rafael Isunza que había renunciado a la dirección cuando un grupo de estudiantes fue hecho prisionero por las autoridades porfiristas.²⁶

Una vez que los estudiantes exhortaron a Casián a que definiera su posición y al no haber una respuesta satisfactoria para el grupo estudiantil, la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado tomó la determinación de dejar de considerar al director como miembro honorario. Es necesario resaltar que el doctor Casián se mostró durante el conflicto como un incondicional de Cabrera.²⁷

24 Cordero y Torres, Enrique **Historia Compendiada del Estado de Puebla**, Puebla Bohemia Poblana 1966 p. 183; Hernández Enríquez Gustavo Abel Op. cit. p. 179.

25 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. s/n, 24 de julio de 1919.

26 **El Estudiante**, 27 de julio de 1919, p. 1

27 Hernández Enríquez, Gustavo Abel Op. cit. p. 185.

El amparo promovido por los estudiantes pareció tener éxito. El ejecutivo estatal se reunió con algunos estudiantes con el propósito de salvar las diferencias que los separaban, sin embargo, estas no tuvieron resultado satisfactorio para ninguna de las partes, además, ante la perspectiva de que el Colegio del Estado fuera reabierto, algunos elementos estudiantiles mostraron su negativa a retornar a clases, si al realizarse no eran readmitidos todos sus compañeros.²⁸

Por otra parte, otro contingente estudiantil argumentando que no deseaba participar en política, se dio a la tarea de conformar la escuela libre, y para ello solicitaron el apoyo de la Federación de Sindicatos, para obtener de esta un local donde reanudar las actividades escolares. Debe ser señalado que esta escuela libre se vio impedida de constituir una planta completa de profesores constituyendo éste su principal problema.²⁹

Ante el resolutivo decretado por el Juez de Distrito, que revocaba la clausura del Colegio del Estado, el gobierno estatal se empeñó en realizar todo lo que estaba a su alcance para obstaculizar la reapertura de los cursos en el Colegio, el argumento del que se valió fue la insolvencia del erario para cubrir los salarios de los profesores y empleados, lo que momentáneamente impidió que el recinto abriera sus puertas.³⁰

Es necesario mencionar que durante este conflicto la Agrupación de Estudiantes comisionó a los estudiantes Gonzalo Bautista, Angel Díaz, Donato G. Alarcón y Benjamín Aguillón, con el propósito de entrevistarse con el primer magistrado, el H. Congreso de la Unión y el Congreso local estudiantil del Distrito Federal. A pesar de que el doctor Cabrera se había entrevistado veinticuatro horas antes que la comisión, la respuesta que esta obtuvo fue satisfactoria, ya que Carranza elogió la labor del

28 **El Universal** 2 de agosto de 1919, p. 8.

29 *Ibid.*

30 **El Estudiante**, 10 de agosto de 1919, p. 1

semanario estudiantil, calificándola de patriótica, y prometiendo hacer todo lo que estuviera a su alcance para que los problemas que existían entre los estudiantes y el poder estatal quedaran resueltos a la mayor brevedad posible. Así también, ante el Congreso Local Estudiantil, hizo una enardecida defensa de la labor que realizaban los estudiantes poblanos, logrando que el Congreso aprobara por unanimidad su condena por los atropellos a la ley cometidos por el gobernador Cabrera, idénticas fueron las reacciones en el Poder Legislativo, donde se hizo entrega de un memorial de los acontecimientos a la H. Comisión Permanente, dicho memorial fue rubricado por las firmas de cuarenta y tres diputados. Tras darse lectura a dicho memorial el diputado cabrerista Ricardo Márquez Galindo lo calificó de baladí y alejado de la veracidad de los hechos.

Tras su visita a la ciudad de México, la Agrupación de Estudiantes decidió que Benjamín Aguillón permaneciera el tiempo que fuera necesario en la ciudad capital, con el propósito de representar a la Agrupación y mantener al tanto de lo que sucedía a sus compañeros y actuar con prontitud en caso de ser necesario. Asimismo, el proceso judicial siguió su curso, y tal como había sido la actitud del doctor Cabrera continuó entorpeciendo, pues en la audiencia que se celebró el 13 de agosto, el procurador de justicia representante del Ejecutivo del Estado, no hizo acto de presencia, postergando el juicio. Aunado a esta serie de problemas, la actitud de los cabreristas hizo que las diferencias con los estudiantes y con el equipo de redacción de **El Estudiante** se agudizaran, así el diputado cabrerista acusó, ante los tribunales, a la citada redacción por el delito de difamación, los estudiantes al rendir su declaración mostraron al juez las pruebas en las que sustentaban sus ataques periodísticos y deshicieron la acusación. Ante tales pruebas el magistrado dictó la libertad definitiva de los acusados, con esta victoria sobre el personal cabrerista, los estudiantes se anotaron un triunfo que, aunque de proporciones

menores, levantó la moral de sus seguidores y les impulsó a continuar la lucha.³¹

A pesar de los esfuerzos de los estudiantes, tras haber logrado anular la determinación de clausura del Colegio del Estado al apelar al Juez de Distrito, la Suprema Corte falló finalmente en contra de la causa de estos los que consideraron la derrota judicial como "triunfo moral" y acusaron de tal acción al hermano del gobernador, Luis Cabrera, de haber influenciado desde su privilegiada posición, la decisión de la Suprema Corte de Justicia. Así también, las aprehensiones de los estudiantes Gabriel Sánchez Guerrero y Wenceslao Macip, confirma el hecho de que las medidas represivas del gobierno cabrerista fueron en aumento. Asimismo, el presidente de la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, Angel Díaz, corrió la misma suerte que sus compañeros y conducido a la Penitenciaría, fue acusado del robo de algunos muebles pertenecientes al Colegio del Estado, la acusación fue presentada por el prefecto el Establecimiento Miguel Moto.³²

Como respuesta a los ataques realizados por el semanario hacia el régimen cabrerista y la actitud crítica que adoptaron otras publicaciones, el doctor Cabrera turnó a la Legislatura local, la iniciativa de ley que buscaba establecer restricciones a la libertad de prensa, iniciativa que fue conocida popularmente como la ley del candado.³³

Tras la detención de algunos estudiantes que pertenecían al cuerpo de redacción de **El Estudiante**, y el fallo dictaminado por la Suprema Corte de Justicia en favor del doctor Cabrera, el conflicto llegó a su punto más álgido; sin embargo, bajo circunstancias que parecieron ser inexplicables, este inició un proceso de decrecimiento. Los motivos que he considerado como causa de

31 **El Universal**, 24 de agosto de 1919, p. 4.

32 **El Universal**, 26 de agosto de 1919, p. 8.

33 Tecuanhuey Sandoval, Alicia Op. cit. p. 33.

esta situación son varios, entre ellos se encuentran: la oposición de los grupos más poderosos económicamente al gobierno cabrerista, la proximidad del proceso electoral que conduciría al cambio de poderes, lo que implicaba el reacomodo de las fuerzas que actuaban en el estado y, sobre todo, la situación singular que revestía el autosequestro del cónsul norteamericano Jenkins, lo que acarreó fuerte presión sobre el ejecutivo estatal dado que el panorama internacional se agravó a partir de este acontecimiento y se avizoró la posibilidad de una intervención militar estadounidense en suelo nacional. Con esto, el conflicto entre los estudiantes y el régimen cabrerista más que terminar, aunque es justo mencionar que la etapa más violenta había pasado, entró en una nueva fase que estuvo matizado por procesos de orden nacional.³⁴

El Colegio del Estado abrió sus puertas el 4 de noviembre de 1919, sin embargo, la determinación de expulsión que recaía sobre algunos estudiantes continuó.³⁵

La confrontación

Como se había mencionado en otra parte del trabajo, el conflicto entre el gobernador Cabrera y el grupo de estudiantes encabezado por Gonzalo Bautista incluyó dos momentos, el primero había culminado con la clausura del Colegio del Estado y la expulsión de algunos de sus estudiantes, en la segunda etapa diferentes factores se entremezclaron para darle un nuevo giro a dicho conflicto.

Primeramente es necesario tener en cuenta algunos acontecimientos de orden nacional que incidieron en la disputa. La decisión de Obregón de presentarse como candidato independiente a la Presidencia de la República ocasionó el malestar

34 Márquez Carrillo, Jesús Op. cit. 94.

35 Hernández Enríquez, Gustavo Abel Op. cit. p. 185.

del "Primer Jefe", quien había tratado de imponer como su sucesor a Ignacio Bonillas.³⁶

La noticia ocasionó que en la entidad diferentes conglomerados de fuerzas se sumaran a la candidatura obregonista; fuerzas con intereses, muchas de las veces, encontrados. Tal fue el caso de la proclama de David Vilchis en favor de la causa obregonista, con dicha proclama se pudo apreciar una defección en las filas cabreristas.³⁷

Ahora bien, los estudiantes, y en especial Gonzalo Bautista, se declararon a su vez partidarios de la causa obregonista. Consideró que tal actitud fue tomada como una medida que pudiera debilitar, aún más, al gobierno del doctor Cabrera en la entidad, Bautista hizo intentos por conseguir que el Partido Ignacio Zaragoza apoyara a Alvaro Obregón sin conseguirlo lo que motivó que presentara su renuncia al citado instituto político.³⁸

El caso Jenkins constituyó un elemento peculiar en la vida política de la entidad, su "secuestro" a manos de rebeldes zapatistas agravó la situación del gobierno del doctor Cabrera, pues una nueva intervención norteamericana pareció inminente.

Como se puede apreciar, a medida que el proceso electoral se acercaba el gobierno local se encontró cada vez más debilitado, los constantes enfrentamientos entre los distintos grupos habían hecho mella en su fortaleza. Así que al declararse la asonada aguaprietista ningún apoyo pudo ofrecer Cabrera a Carranza, tanto en su sostenimiento en la capital de la República, como en su huida hacia el puerto de Veracruz.

El grupo de Bautista aprovechó las diferentes circunstancias, tanto locales como nacionales, para salir fortalecido. Aún más, tras el abandono de Cabrera del gobierno local, al-

36 Dulles, John W. F., **Ayer en México, Una Crónica de la Revolución, 1919-1936**, México, F.C.E. 1985 p. 24.

37 **El Estudiante**, 7 de diciembre de 1919, p. 1.

38 **El Estudiante**, 9 de noviembre de 1919, p. 6.

gunas de las funciones del poder gubernamental encaminadas a salvaguardar el orden y la seguridad de la ciudad recayeron en miembros de este mismo grupo.³⁹

Partiendo del enfrentamiento con el gobierno del doctor Alfonso Cabrera Lobato, Gonzalo Bautista pudo consolidar un grupo compacto, una camarilla de clase media que en unión de los grupos industriales más poderosos constituiría un esquema político que perviviría durante décadas.

De diversiones

Diferentes fueron los medios de esparcimiento de los estudiantes, en las postrimerías de la década de los diez, estos iban desde los recorridos nocturnos, denominados "gallos", hasta las corridas de toros, el cine y las fiestas de carnaval.

Estas celebraciones se encontraron, en la mayor parte de veces, matizadas por las cuestiones políticas y las diferencias que privaban entre el gobierno estatal y los grupos estudiantiles.

En primer lugar, es necesario señalar la gran expectación que se suscitó entre los estudiantes la conmemoración del inicio de las luchas de Independencia, en el año de 1918, donde con el fin de recordar un acontecimiento de tal envergadura realizaron "El gallo estudiantil" y "El combate de flores", el lugar de reunión lo constituyó el Colegio del Estado, iniciando el programa de la festividad con la entonación del himno nacional y prosiguiendo con un recorrido por las calles de la ciudad. Como se había mencionado, las diversiones y los espectáculos no permanecieron ajenas a la situación política prevaleciente y "El gallo estudiantil" no fue la excepción, pues durante el recorrido la comitiva era seguida de cerca por dos soldados que avanzaban agazapados por las sombras de la noche, los estudiantes llegado el momento se dirigieron a los milicianos con el propósito de averiguar sus intenciones obteniendo como respuesta

39 Castillo, Porfirio del, Op. cit. p. 272.

que estos amartillaran sus fusiles en actitud amenazante, rápidamente algunos estudiantes se abalanzaron contra los militares logrando desarmarlos, los cuales, al verse sin sus mauseres, emprendieron la huida prorrumpiendo entonces, los estudiantes, en estruendosas carcajadas. Gonzalo Bautista, presidente de la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, notificó a sus compañeros que las armas serían entregadas al primer cuerpo de guardia que fuera encontrado, lo cual se efectuó de la manera prevista y la velada continuó, no sin antes haber pasado por el restaurante "Magloire", donde las Cámaras de Comercio agasajaban con un gran banquete al Jefe de Operaciones Militares, general Cesáreo Castro, adversario político del gobernador Cabrera, donde los concurrentes desearon eras de felicidad a la Patria y los festejos siguieron hasta bien avanzada la madrugada.⁴⁰

Por otra parte, el advenimiento del onomástico de uno de los miembros del cuerpo de redacción de **El Estudiante**, el alumno de Jurisprudencia, Wenceslao Macip hizo que este fuera obsequiado con una comida en el restaurante "Magloire", donde además, se hicieron brindis por el progreso de la publicación estudiantil, por el engrandecimiento de la Patria y por el porvenir de los estudiantes.⁴¹

Como puede observarse, existió un marcado interés en convertir cualquier celebración, por insignificante que pudiera parecer, en un acto político. En el primer caso corresponde al acercamiento que los estudiantes tuvieron con el general Cesáreo Castro, y que es considerado como uno de los factores que determinaron el rompimiento con el régimen cabrerista y en el segundo un evento con carácter apologético de la publicación que determinó la expulsión de algunos de los estudiantes.

Las fiestas de carnaval ocuparon otro de los focos de atención de los grupos estudiantiles, para llevar a cabo tal cele-

40 **El Estudiante**, 29 de septiembre de 1918, p. 1

41 **El Estudiante**, 6 de octubre de 1918, p. 5

bración, estos se encargaron de nombrar una comisión que tuvo como tarea la consecución de los apoyos necesarios para salir avantes con las festividades. Diferentes fueron los miembros de la sociedad poblana que colaboraron con los alumnos, entre estos sobresalieron: Rómulo O'Farril, Rafael Isunza, Francisco Bello, presidente municipal de Puebla, el industrial, William Oscar Jenkins y el jefe de operaciones militares de la entidad, general Cesáreo Castro. La celebración constó de un desfile de adornados automóviles y de un combate de flores, y los estudiantes, al igual que gran parte de los participantes disfrazados, recorrieron la ciudad, y llegado el momento, José Limón, subió a un camión de estudiantes entonando diferentes piezas musicales. La celebración ocasionó la airada crítica de la prensa cabrerista, sobre todo porque miembros de Ayuntamiento de la ciudad, la gran parte pertenecientes al Partido Ignacio Zaragoza, adversario político del régimen cabrerista, se unieron a la celebración siendo acusados por la misma publicación de haber abandonado sus puestos.⁴²

Uno de los medios de esparcimiento más importantes de la época lo constituyó el arte de la tauromaquia y la participación estudiantil no permaneció ajena a este tipo de celebraciones. Dentro de esta actividad, los estudiantes haciendo gala de organización se dieron a la tarea, en el mes de abril de 1919, de preparar "La gran novillada estudiantil", donde se lidiaron cuatro novillos de la ganadería "La Caldera", el cartel anunciaba, con grandes letras, los nombres de los matadores: Gonzalo Bautista, Angel Díaz y Aurelio Guerra, los primeros expresidente y presidente de la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, como picadores se encontraban: Alberto Pérez Peña, Enrique Navarrete y Joaquín Larrañaga, entre otros. La tarde en la que se efectuó la fiesta taurina diversos fueron los incidentes que se hicieron presentes, primeramente la lluvia hizo su aparición, lo que impidió que la concurrencia

42 **La Prensa**, 5 de marzo de 1919, p. 1.

asistiera con puntualidad y ocasionó que la reina del festejo también retrasara su llegada. Además se suscitó un pequeño incidente entre la gente que custodiaba la entrada y dos individuos, pues estos pretendieron introducirse sin pagar el acceso, pero fueron rechazados, y se consideró que estos habían actuado por órdenes de los elementos cabreristas.⁴³

El cine ocupó uno de los lugares más importantes entre las diversiones de los poblanos, y de los estudiantes. Diferentes establecimientos fueron conocidos por la proyección de cintas de interés general, entre estos se encontraban las salas: "Edén Parisiense", "Olimpia", "El Pathe", en donde la filmografía de Chaplin, con sus jocosas peripecias en "Chaplin fletado", "Chaplin cinco partes", "Chaplin policía", divirtieron a los poblanos. Así también, sensacionales aventuras, en películas tales como: "La Sortija Fatal", "Luchando contra el destino", teniendo como protagonista a Barrie Barriscale, y las aventuras de "Stingle", el bandido de Australia emocionaron al auditorio.⁴⁴

Rivalizando con el cine, el arte dramático ocupó un sitio importante entre el gusto de la gente, siendo el Variedades el recinto predilecto para la realización de estas actividades. Gran expectación causó entre los poblanos de aquel entonces la visita de la bailarina de renombre internacional Ana Pavlowa quien realizó una serie de presentaciones en la capital del estado.

A partir de los diferentes espectáculos que se realizaron durante la época se puede apreciar que la población contaba con un alto nivel cultural y de la importancia que la ciudad tenía para los individuos interesados en promover las actividades culturales.

43 **El Estudiante**, 19 de abril de 1919, p. 8.

44 **El Estudiante**, 2 de febrero de 1919, p. 5; **La Prensa**, 7 de febrero de 1919, p. 2; **El Estudiante**, 9 de febrero de 1919, p. 5; **El Estudiante**, 25 de mayo de 1919, p. 5; **El Estudiante**, 15 de junio de 1919, p. 5; **El Estudiante**, 6 de julio de 1919, p. 5.

CAPÍTULO III

ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL Y REBELIÓN DE AGUA PRIETA

Las diferencias entre los estudiantes y el gobierno del doctor Alfonso Cabrera Lobato, constituyeron una serie de experiencias de organización y liderazgo estudiantil. Gonzalo Bautista, junto con Wenceslao Macip, Alberto Pérez Peña, Gabriel Sánchez Guerrero y otros, habían demostrado el peso político de los estudiantes en una confrontación con el estado, el cual aumentó a partir de una serie de alianzas con otros grupos integrantes del tejido social, particularmente con los grupos industriales y comerciales más poderosos de la entidad.

La rebelión aguaprietista constituyó el elemento coyuntural que contribuyó a que la influencia de los grupos estudiantiles creciera. Gonzalo Bautista había logrado conformar un grupo compacto, leal y sobre todo con grandes aspiraciones políticas. Uno de los primeros acontecimientos que les reafirmó el carácter de triunfadores en el conflicto con el doctor Cabrera, fue la sustitución del doctor Francisco L. Casián, director del Colegio del Estado y quien había apoyado la expulsión de algunos estudiantes dándole el espaldarazo a la decisión de Cabrera, siendo designado como el nuevo responsable del plantel el licenciado Ernesto Solís.¹

1 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. s/n, 18 de mayo de 1920.

Este acontecimiento fue de gran relevancia para Bautista y sus seguidores, pues a raíz del cambio de director la pena de expulsión que pesaba sobre ellos fue levantada logrando, de esta manera, ser readmitidos en el plantel y obteniendo el permiso para continuar con sus cursos respectivos.²

En éste conflicto la asonada de los sonorenses fue aprovechada para eliminar a un elemento que era visto como advenedizo por diferentes grupos políticos: el doctor Cabrera. Pasados estos momentos de agitación, Gonzalo Bautista continuó con una carrera política ascendente, lo que en el año de 1921, le llevó a ocupar una curul, por el segundo distrito, en el Congreso del Estado.³

Las bases de poder de Gonzalo Bautista continuaron siendo hasta mediados de la década de los veinte los estudiantes, y a pesar de dedicarse de lleno a su carrera política, siempre mantuvo un estrecho contacto con los grupos estudiantiles.

El caso de Gonzalo Bautista y su camarilla no es un hecho aislado, sino que marcó, dentro de la recomposición de fuerzas provocada por la lucha armada, el ascenso político y social de grupos provenientes de las capas medias. El esquema educativo implementado durante esos años les facilitó sobremanera la situación. Por otra parte, es importante señalar la influencia que tuvo la situación internacional en la participación y organización política de los estudiantes poblanos en esos años, tales fueron los casos de la Reforma Universitaria de Córdoba, los resabios de la Primera Guerra Mundial y la constitución del primer estado socialista en el mundo.⁴

Tomando como referencia estos hechos, la efervescencia y la participación estudiantil tuvieron como uno de sus

2 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. 6, 17 de septiembre de 1920.

3 Peral Miguel, Angel, **Diccionario de historia, biografía y geografía del estado de Puebla**, Puebla, Peral, 1971, p. 74.

4 Márquez Carrillo, Jesús **Cátedra en vilo, Apuntes y notas de historia universitaria poblana**, Puebla, BUAP-CEU, 1992, p. 97.

momentos culminantes la realización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, evento que habíase postergado por poco más de una década.

Las diferencias con el gobierno estatal

La realización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes representó un gran esfuerzo, no solamente para los poblanos sino también para los que se agrupaban en torno a la Federación de Estudiantes del Distrito Federal. Para la verificación de tal evento miembros de la Mesa Directiva de la Federación se entrevistaron con el gobernador del estado, general José María Sánchez, con el propósito de lograr su apoyo para la realización de dicho Congreso, a lo cual el gobernador respondió estar de acuerdo brindando su apoyo moral y prometió que aunque el gobierno de Puebla no contaba con los recursos pecuniarios suficientes para la fecha en que sería verificado esperaba cubrir las demandas del presupuesto presentado por los estudiantes.⁵

El Congreso Local Estudiantil de Puebla y el de México se aprestaron para invitar a todos los estudiantes del país a que nombraran delegados que pudieran representarlos, y para ello conformaron y enviaron comisiones a los diferentes estados con tal propósito.⁶

Convendría resaltar algunas cuestiones, primeramente, durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en la ciudad de México en 1910, éste se efectuó bajo el marco de las primeras elecciones "libres" en el país y en medio de una gran efervescencia política, la realización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, tenía como elemento contextual, la construcción de un nuevo esquema político emanado de la insurrección sonoreense.

5 **El Universal**, 2 de julio de 1921, p. 6.

6 **El Universal**, 31 de agosto de 1921, p. 2

Por otra parte, con la realización del segundo congreso se puso de manifiesto una visión un tanto cuanto idealista de la realidad; elementos tales como la felicidad y la idea de llegar a transformar a México en un país fuerte y moralmente ilustrado conformaron puntos de la convocatoria a este Congreso. Y ¿por qué esta serie de objetivos? De alguna forma están presentes elementos del ideario vasconcelista, un nacionalismo constituido a través de la educación, lo que en palabras de Vasconcelos es "la única salvación de México", ya que quedaría inmunizado contra los peligros del exterior.⁷

Cabe mencionar que el alumno Arturo Vendrell fue designado como presidente de la Comisión Organizadora de este Segundo Congreso por la Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado, además fueron elegidos para representar a Puebla en el evento: Leonides Andrew Almazán, Gonzalo Bautista, Julio Palma Isita y el mismo Arturo Vendrell, además de Alberto Pérez Peña. Como se podrá observar tanto la Comisión Organizadora, como los integrantes de la delegación eran elementos afines a Gonzalo Bautista. Julio Palma Isita había sido su compañero dentro del cuerpo de ediles del Ayuntamiento de Puebla y Alberto Pérez Peña lo había seguido en sus andanzas políticas, sobre todo a partir de la confrontación con el gobernador Cabrera y había integrado parte de la redacción del semanario, **El Estudiante**.⁸

Así pues, el 30 de septiembre de 1921 dieron inicio los trabajos del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes en el Colegio del Estado de Puebla, con la asistencia de las delegaciones de los estados de Coahuila, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Zacatecas y San Luis Potosí.⁹

7 Ibid; Monsiváis, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en **Historia General de México**, México, Colmex, v. 2, 1981, p. 1417.

8 Márquez Carrillo, Jesús, Op. cit., p. 97.

9 Ibid.

La ceremonia de inauguración del Congreso Estudiantil contó con la presencia del Secretario de Educación Pública, licenciado José Vasconcelos, con la del gobernador del estado, general José María Sánchez, y con la del rector de la Universidad de Michoacán, doctor Ignacio Chávez, el cual recibió una calurosa recepción por parte de los estudiantes.¹⁰

Al inicio del evento ocurrió un incidente que fue de importancia en el posterior enfrentamiento de los estudiantes con el gobernador José María Sánchez, pues este mandó tocar el himno nacional y se retiró de la sesión aún antes de que concluyera, alegando que no podía resistir tanto discurso y motivando con ello el enojo de los jóvenes estudiantes.¹¹

Como una de las primeras actividades de la sesión se procedió a la designación de la Mesa Directiva, que tendría como tarea principal la coordinación de los trabajos del Congreso. Para la presidencia de la Mesa Directiva se registraron tres candidaturas, la de Daniel Cosío Villegas, miembro de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, la del estudiante Rafael Corrales Ayala, representante del estado de Guanajuato y la del alumno del Colegio del Estado de Puebla, Gonzalo Bautista; posteriormente se procedió a la votación obteniendo Cosío Villegas y Corrales Ayala 16 votos cada uno y desistiendo Bautista en su candidatura.¹²

10 **El Universal**, 4 de octubre de 1921, p. 1; El doctor Ignacio Chávez nació en Zirándaro, Gro. (Antes Michoacán) en 1887. Estudió en el Colegio de San Nicolás y en la Escuela de Medicina de Morelia, obtuvo el título de médico cirujano en la Universidad Nacional en 1920. Fue rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (1910-1921). Ejerció la docencia en la Escuela de Medicina de Morelia (1920) y a partir de 1922 en la Facultad Nacional de Medicina, Alvarez José Rogelio, Coord. **Enciclopedia de México**, México, s.e., v. 3, 1978, p. 570.

11 **El Universal**, 4 de octubre de 1921, p. 1.

12 *Ibid.*

La elección al cargo anterior fue la más reñida. Como primer vicepresidente resultó electo Leonides Andrew Almazán y como segundo y tercer vicepresidente, Antonio Castillo y Praxédis de la Peña.¹³

Así también, resultó electo secretario el estudiante del Distrito Federal, Angel Altamira, uno de los principales promotores del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, sin embargo, y a petición del estudiante de la Universidad de Michoacán, Salvador Franco López, se acordó nombrar un segundo secretario, recayendo la responsabilidad en el mismo.¹⁴

El clima político que reinaba en el país tuvo que permear necesariamente los trabajos del Congreso estudiantil, situación que se reflejó primeramente en la protesta que a través de Daniel Cosío Villegas efectuaron los delegados de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, por la actitud asumida por el gobernador José María Sánchez al abandonar intempestivamente el recinto donde se celebraba la inauguración del Congreso. Esta protesta fue secundada por los miembros de las delegaciones participantes, atribuida en buena medida, a la escasa cultura de Sánchez.¹⁵

Diferentes fueron los temas que se trataron en las distintas sesiones durante los diez días de duración del evento. La cuestión política y la importancia de la participación estudiantil en el terreno de la política, ocupó uno de los sitios prominentes dentro de la discusión. Preocupación central de los trabajos del Congreso lo constituyó la discusión sobre el tema educativo, particularmente en lo que se refería a la laicidad de la educación. La mayor parte de los estudiantes reunidos en el Salón de Actos del Colegio del Estado pugnaba por el cese de las violaciones al

13 Ibid.

14 Ibid.

15 Ibid.

artículo tercero constitucional, y solicitaban que la educación fuera una educación de corte socialista.¹⁶

El socialismo pareció ser entendido por los estudiantes como un elemento de contrapeso a la influencia de la religión en todos los ámbitos de la vida nacional, aún más, es preciso señalar que existía una especie de reivindicación o de legitimación, más que de tipo socialista, de corte populista y que respondía a un proyecto de dimensiones nacionales, proyecto iniciado por Carranza y consolidado por el triunvirato sonoreño, lo que significaría la conformación de un bloque de fuerzas comandado por alguna fracción de la burguesía en beneficio de ella y con el control de todos los sectores de la sociedad, la alusión al socialismo correspondería a un discurso justificatorio del proyecto a seguir.¹⁷

Durante las sesiones que tuvieron como punto central la discusión sobre la temática educativa se suscitaron acalorados debates entre el delegado Berges y el estudiante del Colegio del Estado, Gonzalo Bautista; el primero, durante su intervención, argumentó que la enseñanza religiosa corrompe el alma de los niños produciendo espíritus flacos, reacios a toda obra civilizadora, gente apocada que está destinada a sucumbir en el futuro por la fuerza del medio.¹⁸

Bautista calificó de intolerancia lo aseverado por el delegado Berges, manifestando que. "si nosotros alardeamos de ser altamente liberales (...) ya que proclamamos con tanto entusiasmo el socialismo, cómo es que ahora por un egoísmo mezquino de partido, queremos coartar el sagrado derecho de pensar. Si nosotros reconocemos que alguien entra en error

16 **El Universal**, 10 de octubre de 1921, p. 3.

17 Paoli, Francisco J. y Montalvo, Enrique, **El socialismo olvidado de Yucatán; elementos para un reinterpretación de la Revolución mexicana**, México, Siglo XXI, 1977, p. 18.

18 **El Universal**, 10 de octubre de 1921, p. 3.

procuremos convencerlo con la palabra, con el ejemplo, pero nunca impongámosles nuestro criterio a fuerza de negarle el conocimiento de los otros. (...). Señores (...) estamos seguros nosotros de poseer la verdad, la justicia, la razón ¿Juzgamos que nuestras creencias son las más perfectas y las verdaderas?. Entonces ¿Por qué negar la libre enseñanza de estas?. Nosotros ante todo debemos basar en principios morales toda educación. "La religión es la moral de las masas".¹⁹

Con esta serie de aseveraciones Gonzalo Bautista comienza a elucidar los planteamientos de lo que Jesús Márquez ha definido como el "socialismo cristiano", una mezcla de elementos que sin parecer demasiado aventurado, no solamente sería un socialismo cristiano, sino que dados sus límites espaciales puede definirse como un "socialismo cristiano poblano". Vale mencionar que la propuesta de Bautista no fue del agrado de los delegados, y llegando al punto de la votación el resultado fue adverso, imponiéndose el dictamen que contenía los elementos propugnados por aquellos estudiantes que luchaban por la implantación de la doctrina socialista en todos los planteles.²⁰

Con la realización del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes la organización estudiantil se anotó un triunfo, con esto quedaba demostrado que los grupos estudiantiles contaban con una dinámica propia y con expectativas para incidir en la vida política. No es de extrañar, en el caso específico de los estudiantes poblanos, que aprovecharon este evento como un medio de hacer sentir su influencia, manifestando sus ideas y tratando de incidir en el rumbo de los trabajos del Congreso. A diferencia de otros grupos, los estudiantes constituían un sector privilegiado del tejido social dado su nivel intelectual, y ahora, tras esta serie de experiencias, el grupo de Bautista velaba sus armas para influir en los destinos de la entidad.

19 Ibid.

20 Ibid.

El conflicto con el general José María Sánchez

La actividad política estudiantil, sobre todo aquella que se refiere a un proceso de confrontación con el poder estatal, se desarrolla en momentos coyunturales, cuando una parte importante de los grupos que interactúan en la cuestión política sostienen también diferencias con el aparato estatal. El gobierno del general José María Sánchez puede ser considerado como uno de los lapsos de gobierno más accidentados en la vida de la entidad.

La presencia de Sánchez al frente de la magistratura estatal pareció ser considerada, por los grupos económicamente más poderosos de la entidad, como un elemento incomodo, al igual que con Alfonso Cabrera su gobierno fue visto como una imposición del gobierno del Centro, llegándosele a considerar como un advenedizo. Dos elementos más habría que anotar a esta adversión, primeramente su origen humilde y la promulgación de la Ley del Trabajo, bajo el título de Código del Trabajo.²¹

Al inicio del proceso electoral, todo pareció apuntar hacia el rechazo contra el otrora combatiente zapatista, el gobernador Luis Sánchez Pontón de clara tendencia carrancista, hizo todo lo posible para inclinar la balanza definitiva en favor del principal contrincante del general Sánchez —el "Chachapa" sobrenombre con el que popularmente se le conocía— Rafael Lara Grajales. Sin embargo, el éxito no estuvo del lado de Luis Sánchez Pontón, siendo inclusive sustituido por el profesor Claudio N. Tirado todo pareció entonces indicar un allanamiento del terreno para la llegada de José María Sánchez a la magistratura.²²

21 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla; El periodo de la anarquía constitucional; 1920-1924**, México, Ed. del autor, v. 2, 1988, p. 62; Frías Olvera Manuel, **Historia de la Revolución Mexicana en el Estado de Puebla (1555-1910)**, México, INEHRM, 1980, p. 198.

22 Sánchez López, Rogelio, **La institucionalización; una historia de los derrotados en Puebla; 1929-1932**, Puebla, tesis de licenciatura, Col. de Historia-BUAP, 1992, p. 4.

Y así, tras un proceso que registró un sinnúmero de peculiaridades, entre ellas la instalación de dos legislaturas paralelas, una compuesta por los simpatizantes de Lara Grajales y la otra integrada por los elementos sanchistas, el 16 de junio de 1921 José María Sánchez entró triunfante al Palacio de Gobierno.

Llegado al poder el "Chachapa" se encargó de promover una serie de leyes y decretos que se encontraban encaminados a arrebatar el control de la tierra a los grupos de poder regional. Dos de ellos facultaban al ejecutivo para condonar deudas fiscales y para fraccionar las tierras ociosas.²³

Como rúbrica de su labor al frente de la magistratura expidió la ya citada Ley del Trabajo, conteniendo aspectos tales como los contratos de trabajo y las enfermedades ocasionadas por este mismo, lo que contribuyó, a la exacerbación de los ánimos y al aumento de la adversión de los grupos comerciales e industriales.²⁴

La participación estudiantil se puso de manifiesto durante el régimen de Sánchez a partir de los diputados del Congreso Local, Gonzalo Bautista y Wenceslao Macip. Este período marca la consolidación de las posiciones de ambos individuos a pesar de mantenerse relativamente alejados de la dinámica propia del Colegio del Estado. Las bases de sustentación de sus carreras políticas estaban constituidas por estudiantes.

Así, desde la curul en el Congreso, Bautista se dedicó a desarrollar actividades tendientes al debilitamiento de las posiciones del gobernador José María Sánchez, realizando acciones con el mismo objetivo que en su confrontación con el doctor Alfonso Cabrera; pero ahora, desde una posición de privilegio. Logró además, nuclear en torno a él un grupo de diputados el cual se autodenominó "Independiente". Durante los últimos meses de 1921 la situación se tornó cada vez más difícil para el

23 Ibid.

24 Sánchez López, Rogelio, Op. cit., p. 5.

gobernador, uno de los elementos que contribuyeron a esta, fue el incidente entre los estudiantes del Colegio del Estado y el grupo de policía al mando de su inspector, el general Arturo Camarillo, quienes hicieron fuego contra una manifestación estudiantil que acompañaba al general Fortunato Maycotte, jefe de operaciones militares en el estado, y donde este último estuvo apunto de ser herido por los proyectiles.²⁵

Maycotte había mostrado una actitud hostil en contra del ejecutivo estatal y de apoyo para los estudiantes que se habían sumado a la lucha de algunos de los grupos de la sociedad en contra del gobernador. La actitud asumida por Maycotte no es un caso aislado, basta con recordar el apoyo que el general Cesáreo Castro, siendo igualmente jefe de operaciones militares en la entidad, brindó al grupo de Gonzalo Bautista durante 1919, en su lucha contra el régimen cabrerista.

Es necesario mencionar que el gobernador Sánchez había logrado conformar un grupo político integrado por Ceferino Rojas, Manuel L. Márquez, Tranquilino Alonso, Arturo Camarillo, Antonio Ortega, Luis Sánchez de Cima y Benjamín Aguillón, éste último había sufrido un proceso de cooptación durante el régimen sanchista, su situación fue similar a la que atravesaron David Vilchis y Marino Pérez, durante el gobierno de Cabrera Lobato. Aguillón había sido compañero de Gonzalo Bautista en el Colegio del Estado e incluso había formado parte del cuerpo de redacción del semanario **El Estudiante**, aún más, durante el proceso de expulsión al que fueron sometidos algunos de los estudiantes, durante el gobierno de Cabrera, Aguillón figuró en el primer plano, sin embargo, las cosas se tornaron distintas al arribo de Sánchez a la gubernatura, durante

25 Cordero y Torres, Enrique, **Crónicas de mi ciudad**, Puebla, Imprenta Universitaria Benito Juárez, 1966, p. 113.

este periodo Aguillón prestó sus servicios como secretario particular del gobernador.²⁶

Es imprescindible hacer una diferenciación entre el grupo político del gobernador Sánchez y la camarilla comandada por Gonzalo Bautista. La diferencia radicó en el hecho de que el primer grupo se encontró integrado con elementos con orígenes disímiles, desde antiguos compañeros de armas del gobernador hasta algunos con un origen profesional e intelectual. En el segundo caso, todos los miembros eran egresados de las aulas del Colegio del Estado, se asiste entonces a la conformación de una nueva élite compuesta por políticos profesionales.

En diciembre de 1921, enero y febrero de 1922, puede ubicarse el clímax de la confrontación. Ambas tendencias tuvieron influencia en la legislatura estatal, el bloque "independiente" asestó golpes demoledores al régimen, ejemplo de ello fueron: la derogación de las facultades extraordinarias que le habían sido concedidas al ejecutivo en el ramo de Hacienda, la propuesta de derogación estuvo apoyada por los votos de 16 diputados del bloque "independiente", mientras que solamente ocho diputados dieron su respaldo al gobernador. En ese mismo mes fue derogado también el decreto del 19 de enero de 1918, el cual facultaba al ejecutivo para sostener una fuerza de mil 500 hombres encargados de la seguridad pública.²⁷

Todos estos elementos se conjugaron para lograr la salida de José María Sánchez de la gubernatura. Además su negativa para lanzar la convocatoria para la sustitución de los ayuntamientos y los hechos sangrientos de febrero llegaron a complicar aún más la situación.

26 León de Garay, Alfonso, **Catorce Rojo; inmolación de los hermanos Moro-Sacrificio del Diputado Tranquilino Alonso-Caída del Gobernador José María Sánchez y su Testamento Político**, México, Imprenta Nacional, 1922, p. 26.

27 Tecuanhuey Sandoval, Alicia, **Cronología Política del Estado de Puebla; 1910-1921**, Puebla, BUAP, 1994, p. 36.

El caso de los asesinatos de los hermanos Moro, fue uno de los acontecimientos más relevantes en la historia política de la entidad. Los Moro, antiguos partidarios de los hermanos Cabrera, se habían mostrado contrarios a los intereses del gobernador Sánchez, particularmente Antonio diputado a la legislatura local. Así, el 14 de febrero a partir de una riña entre el diputado gobiernista Tranquilino Alonso y el citado diputado Moro el joven Alfonso Moro, hermano menor del diputado, al encontrar a Alonso en una céntrica calle de la ciudad le disparó causándole la muerte en el acto y huyendo del lugar de los hechos, sin embargo, fue reconocido por varias personas. Arturo Camarillo, inspector general de policía, se presentó en el domicilio de la familia Moro con el objeto de realizar la detención del culpable; sin embargo, los policías excediéndose en su labor hirieron de muerte a dos de los hermanos del diputado, al doctor Fernando Moro y a Alfonso del mismo apellido.²⁸

La noticia de los asesinatos de los hermanos Moro ocasionó un gran revuelo entre toda la sociedad y estos crímenes fueron aprovechados magistralmente por los enemigos del gobernador. Los hermanos Moro tenían ciertos ascendientes en el grupo estudiantil, Fernando prestaba sus servicios en el Colegio del Estado, y por este motivo los estudiantes obtuvieron la autorización para que el Salón de Actos del Colegio del Estado se transformara en la capilla ardiente.²⁹

Particularmente este hecho fue de suma importancia para el diputado y dirigente estudiantil Gonzalo Bautista, pues significó un medio de consolidación de sus objetivos. Los elementos afectos al sanchismo acusaban a Bautista de ser el instigador de todos los problemas debido a una ambición que parecía no tener límites. Esta acusación no era nueva ya que

28 BACEP, Versión mecanografiada de las sesiones públicas, enero-febrero, 1922, XXV Legislatura, s.f.

29 AGU-FCE, Sección Administrativa, exp. s/n, 15 de febrero de 1922.

durante el conflicto con el cabrerismo David Vilchis y Marino Pérez habían lanzado la misma acusación.

Al contrario de lo que pudiera pensarse, el presidente Obregón no llevó a cabo ninguna acción para salvar al gobernador de la inminente caída, los lazos que unían a Sánchez con Obregón eran bastante estrechos, hablándose inclusive de un compadrazgo.

El papel que jugó el responsable de la jefatura de operaciones militares fue de franco apoyo a los contrarios del gobernador, primeramente Fortunato Maycotte y en los momentos finales del gobierno sanchista, Gustavo F. Elizondo, quien al manifestarse la legislatura estatal en franca rebeldía y declararlo culpable directo de los asesinatos de los Moro, facilitó un local donde pudieran continuar sus trabajos. Cuando la situación llegó a su punto culminante y la legislatura tomó la determinación de trasladarse a la estación de San Marcos, como medida de seguridad, Elizondo proporcionó 700 hombres armados para garantizar la integridad de los diputados.³⁰

Finalmente las acciones de los diputados independientes fructificaron y el gobernador Sánchez terminó solicitando licencia para dejar la gubernatura y reintegrarse al cargo de diputado federal que ocupaba en el Congreso de la Unión. Si bien la participación estudiantil se vio subsumida durante esta confrontación con el poder estatal, de ninguna manera pudo ser relegada a un segundo término; la incidencia de un grupo de políticos profesionales egresados de las aulas del Colegio del Estado, de alguna manera, prueba esto.

Las diferencias con el gobernador Froylán C. Manjarréz

La muerte de los hermanos Moro, constituyó el pretexto para asestar el golpe definitivo al régimen sanchista. La tarea por consiguiente de los grupos vencedores estuvo constituida en-

30 *Excélsior*, 18 de febrero de 1922, p. 2.

tonces por la búsqueda del individuo que pudiera ocupar el puesto vacante.

Las miradas de la legislatura local se centraron en el diputado al Congreso de la Unión, Froylán C. Manjarréz. Por otra parte, se consolidó la posición de Gonzalo Bautista a partir de una habilidad que le llevó al establecimiento de alianzas con grupos económicamente poderosos, y la conformación de una base de poder compuesta básicamente por estudiantes.

Bautista se transformó en los años veinte en un factor de estabilidad política para los gobernadores. Al realizar Manjarréz su toma de protesta como gobernador interino del estado de Puebla, expresó "que su labor sería menos ardua sabiendo que contaba con colaboradores de la talla de los diputados locales y especialmente del Presidente del Congreso, Gonzalo Bautista, pues todos ellos habían sabido mantener la legalidad en el estado no obstante las difíciles y trascendentales circunstancias por las que atraviesa Puebla".³¹

La posición de Bautista dentro de las esferas gubernamentales era inmejorable, un apoyo total del gobierno del estado a su carrera política y viceversa. Ahora bien, la participación política de los estudiantes a mediados de 1922 tuvo mucho que ver con el apoyo que estos prestaron a Gonzalo Bautista. Así afianzadas sus posiciones en el Congreso Local, Bautista junto con Wenceslao Macip se lanzaba a la lucha electoral compitiendo por una curul al Congreso de la Unión, válido nuevamente del apoyo estudiantil y del ascenso de algunos de sus correligionarios a posiciones clave dentro del aparato electoral, como lo fue la llegada de Gabriel Sánchez Guerrero a la Presidencia de la Junta Computadora del Segundo Distrito. Durante este proceso electoral Gonzalo Bautista se enfrentó a su antiguo adversario político, David Vilchis. Se mencionaba que David Vilchis podría ser un contrincante peligroso, pues durante el régimen de Alfonso

31 *Excelsior*, 3 de marzo de 1922, p. 1.

Cabrera Lobato había desempeñado una serie de cargos que lo relacionaban íntimamente con los procesos electorales y las diversas estrategias para obtener el triunfo.

El respaldo estudiantil se puso de manifiesto en repetidas ocasiones hacia la candidatura de Gonzalo Bautista. Terminados los trabajos de la Junta Computadora, los alumnos del Colegio del Estado abarrotaron el recinto donde se encontraba instalada y la mayor parte del tiempo estuvieron hostigando a David Vilchis, a quien acusaban de ser responsable del cierre del Colegio durante el cabrerismo, la presión estudiantil llegó a tal magnitud que Vilchis acompañado de su suplente Gonzalo Maceda abandonó el lugar, no sin antes haber pedido auxilio al presidente de la Junta Computadora, Sánchez Guerrero y al propio Gonzalo Bautista, pues temía por su integridad.³²

Finalmente Gonzalo Bautista junto con Wenceslao Macip, dos de los líderes estudiantiles más connotados, obtuvieron el triunfo que les acreditó como diputados al Congreso de la Unión.

En el ámbito político poblano, la sombra del exgobernador José María Sánchez acompañó durante buena parte de esa década el devenir de la entidad. Así también, el proceso judicial que se les siguió a los inculcados de los asesinatos de los hermanos Moro, ocupó uno de los sitios más relevantes dentro del panorama político. Uno de los antiguos seguidores de Gonzalo Bautista, Benjamín Aguillón, se vio implicado en esos crímenes seguramente más como un ajuste de cuentas por parte de Bautista, que por la culpabilidad misma. De esta manera, a mediados de 1922 se libró orden de aprehensión en contra de Aguillón para que se presentara a declarar, ante lo cual este solicitó el amparo correspondiente. Dentro de este proceso algunos de los simpatizantes de Bautista fueron adquiriendo un peso determinante, pues una vez terminada la función de presidente de la Junta Computadora, misma que había dado el triunfo a

32 *Excélsior*, 8 de julio de 1922, p. 7.

Bautista en las elecciones federales, Gabriel Sánchez Guerrero pasó a ocupar la representación legal de la familia Moro ante los tribunales distinguiéndose sobre todo por pedir la pena máxima para los culpables.³³

Las relaciones entre el gobierno de Froylán C. Manjarréz y los grupos estudiantiles en un primer momento fueron de cooperación y apoyo. Las relaciones empezaron a tomar un cariz diferente a medida que la situación nacional tomaba un nuevo derrotero.

A partir de 1923 las relaciones entre el Colegio del Estado y el gobierno estatal se deterioraron enormemente, la causa, el interés por parte del gobernador Manjarréz por crear un organismo que regulará al sector educativo. El Consejo Superior de Educación Pública. La respuesta por parte del director del Colegio del Estado no se hizo esperar, declarando que dicho Consejo era contrario al texto de varios preceptos contenidos en la Constitución General de la República y en la Constitución Política del Estado. Además la academia de profesores apoyó los argumentos del director y nombró una comisión dictaminadora para estudiar el caso integrada por los profesores Arturo Fernández Aguirre, Celerino Flores, Luis G. Quintana y Rafael García.³⁴

Tal proyecto significaba una mayor injerencia del aparato estatal en la vida del Colegio del Estado, siendo considerado por la comunidad del plantel como un elemento que podía entorpecer el desarrollo académico y científico de la institución.

La Agrupación de Estudiantes del Colegio del Estado se solidarizó con la actitud mostrada por el director y la academia, y sin mencionar nada al director ni al profesorado, organizó una manifestación de protesta, con el propósito de que el gobernador retirara el proyecto de ley. Dicha manifestación salió del edificio

33 **Excélsior**, 31 de octubre de 1922, p. 7.

34 Márquez Carrillo, Jesús, Op. cit., p. 49; **Excélsior**, 18 de abril de 1923, p. 1.

Carolino recorriendo las principales calles de la ciudad, y cuando llegaron frente al Palacio de Gobierno algunas fuerzas de la gendarmería arremetieron contra los manifestantes haciendo uso de garrotes en un primer momento, y después empleando armas de fuego, lo que sembró el pánico entre los estudiantes pues algunos de ellos resultaron heridos. Esto provocó enorme alarma entre los habitantes de la ciudad, inclusive, los comerciantes cerraron temerosos sus establecimientos. Elementos estudiantiles pasados los primeros momentos de sorpresa, se dirigieron hacia las oficinas del telégrafo, con el propósito de dar cuenta del atropello cometido al presidente de la República y al secretario de gobernación, enviándoles sendos mensajes, además de apostarse ante las puertas de las oficinas de los periódicos locales como medida de protesta.³⁵

La protesta estudiantil ganó adeptos entre otros miembros de la sociedad, particularmente entre algunos círculos obreros, que vieron con simpatía la manifestación en contra de la medida que afectaba al ramo educativo. Pasados los momentos de represión, el grupo estudiantil se dio a la tarea de celebrar reuniones con el fin de estructurar las medidas que habría que emplearse en contra de lo que consideraron "una agresión completamente injustificada".³⁶

Por otra parte, al entrar el país en un nuevo proceso político, y siendo Manjarréz uno de los miembros conectados con uno de los partidos próximos a contender en las elecciones presidenciales, el cooperatista, éste se encontró en una situación verdaderamente desventajosa, y cualquier situación contraria a su gobierno constituía un obstáculo para su organización política. Ahora bien, las medidas adoptadas por los estudiantes en contra de la represión consistieron en acusar al secretario general de gobierno, profesor Celerino Cano, quien habiendo

35 **Excélsior**, 18 de abril de 1923, p. 1.

36 *Ibid.*

presenciado la agresión no hizo nada por impedirla, limitándose "con ir a buscar refugio en el despacho del palacio".³⁷

Asimismo, la academia de maestros brindó su apoyo moral a los estudiantes reprobando igualmente la actitud del profesor Cano por haber informado de manera dolosa acerca de lo sucedido al presidente de la República.³⁸

El 18 de abril se celebró una nueva manifestación para protestar por los hechos, contando, además de los grupos estudiantiles, con federaciones obreras, ferrocarrileras y de choferes; ésta manifestación en ningún momento fue molestada, los dirigentes fueron los estudiantes: Carlos Soto, Germán List Arzubide y Alberto Pérez Peña, quienes acusaron al secretario general de gobierno, de asumir una actitud cobarde, además de pedir la inmediata renuncia del funcionario.³⁹

Con la presencia de Alberto Pérez Peña, dentro de la organización estudiantil se puede elucidar parte de la influencia de Bautista en la misma cuestión. Finalmente, esta etapa de confrontación concluyó con la destitución del coronel Luis Reyes, a quien las investigaciones del procurador de justicia, señalaron como el responsable del ataque a los estudiantes.

37 Ibid.

38 Márquez Carrillo, Jesús, Op. cit., p. 50.

39 **Excelsior**, 19 de abril de 1923, p. 7; Germán List Arzubide periodista y poeta nació en Puebla, el 31 de mayo de 1898. Estudió en la Escuela Normal y en la Universidad de Puebla. Fue profesor de literatura en al Escuela Normal y en la Universidad de Jalapa; secretario de la Escuela preparatoria de Jalapa, Ver., jefe de la oficina de extensión universitaria de la UNAM, jefe de la oficina de radio de la Secretaría de Educación Pública. Autor de "Mueran los Gachupines", "Plebe", "Esquina" (poemas estridentistas); "Práctica de educación antireligiosa", "La lucha contra la mentira religiosa en la URSS", "Emiliano Zapata" (biografía); "Troka el poderoso" (cuentos infantiles), "Tres comedias revolucionarias", "La huelga de Río Blanco", "Hidalgo héroe civil"; Lenin y la literatura; Miguel Angel Peral, **Diccionario de historia, biografía y geografía del estado de Puebla**, Puebla, Peral, 1971, p.p. 314-315.

La mayor parte de 1923 estuvo permeada por la discusión sobre el establecimiento del Consejo Superior de Educación con la consecuente oposición del director y de la academia de profesores, y la defensa sistemática del proyecto por parte de Manjarréz manifestando que las objeciones que presentaba la Academia carecían de argumentos sólidos. Como contrapropuesta a los planteamientos del ejecutivo estatal, el director del Colegio del Estado solicitó la completa autonomía y fondos para la realización de un nuevo centro de estudios a partir de las bases del Colegio.⁴⁰

La propuesta del director estaba dirigida a la concreción del proyecto que crearía la Universidad de Oriente y que agruparía además a la Academia de Bellas Artes. Sin embargo, y pese a los esfuerzos de profesores y estudiantes éste proyecto no pudo verse cristalizado. La participación de los estudiantes se encontró mediatizada, más que por un proyecto o una demanda netamente estudiantil, por los intereses de algunos de los miembros de la Academia, que pudieron ver en la creación de la Universidad una forma de asegurar una relativa independencia económica y la escala en el estatus, desde luego, para los estudiantes suministraba una nueva oportunidad de participar en la vida política.⁴¹

Los estudiantes al poder: el caso de Gonzalo Bautista

La situación del país entró en una de las etapas más críticas hacia mediados de 1923, la facción triunfante, el triunvirato sonoreño, se encontró en una difícil disyuntiva, el motivo: la sucesión presidencial. Calles y de la Huerta se encontraron frente a frente, en la disputa por tomar bajo su mando los destinos del país.

40 Márquez Carrillo, Jesús, Op. cit., p. 50.

41 **Excélsior**, 6 de septiembre de 1923, p. 1.

La mayor parte de los grupos políticos tomaron partido por uno u otro candidato, y el caso del líder estudiantil Gonzalo Bautista no fue la excepción. Cuando todo apuntaba para que el Partido Nacional Cooperatista designara como candidato a Adolfo de la Huerta, Bautista apoyó la postura de Emilio Portes Gil de mantenerse leales a Obregón y Calles y abandonaron las filas del Cooperatista. Después de dicha separación, junto con diputados laboristas, agraristas y socialistas del sureste, fundaron el Comité Pro-Calles.⁴²

La situación para el gobernador del estado de Puebla no era nada sencilla de enfrentar; por un lado, como miembro del Nacional Cooperatista se encontraba comprometido con la causa del instituto, y por otra parte la situación del estado era cada día más inestable, contribuyendo a ello José María Sánchez que en repetidas ocasiones había manifestado el propósito de volver a hacerse cargo de la administración estatal, lo que ocasionó un estado de intranquilidad y la animadversión popular. En este sentido es notable la serie de protestas por parte de los estudiantes, como la manifestación del 25 de octubre en donde los alumnos del Colegio del Estado organizaron una marcha que tuvo buena aceptación pues la concurrencia fue considerable, engrosando sus filas numerosas personas que expresaron su disgusto por el posible regreso del general José María Sánchez al gobierno estatal.

Los manifestantes portaban carteles con inscripciones entre las que se veían algunas como: "Pedimos que se respete la soberanía del estado" y "Las imposiciones derrumban a los gobiernos". Ante el clima que se vivía, Manjarréz se dio a la tarea de recorrer a pie la población tratando de calmar los

42 Monroy Durán, Luis, **El Último Caudillo, Apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923, en contra del gobierno constituido**, México, José S. Rodríguez, 1924, p. 57.

ánimos. Algunos alumnos del Colegio del Estado y de la Escuela Normal se dieron a la tarea de montar guardia, vigilando el palacio de Gobierno, mientras que la mayor parte de sus compañeros llevaban a cabo la manifestación.⁴³

Las diferencias entre los contendientes por la silla presidencial llegó a su punto más crítico en el mes de diciembre cuando de la Huerta, convencido de la imposición de Calles, optó por el único camino que le quedaba: la rebelión armada; contando para ello con la mayor parte de los efectivos del ejército federal.

La situación en la entidad, pareció no sorprender en demasía a Calles, siendo Manjarréz afecto a la causa delahuertista, su posición no pudo variar mucho, el apoyo a la sedición era irrestricto, sin embargo, alertado por informantes, el jefe de operaciones militares en Puebla Juan Andrew Almazán se adelantó a los planes del gobernador, capturándolo junto con tres seguidores implicados en la infidencia.⁴⁴

El estallido de la rebelión delahuertista vino a cambiar el panorama político en Puebla. En el caso concreto de Gonzalo Bautista, nuevamente volvió a constituirse en una oportunidad para poner a prueba su habilidad política y la influencia desarrollada sobre los estudiantes. El conflicto encontró a Bautista enfrascado en sus propósitos por alcanzar la alcaldía, sin embargo, sus planes habrían de postergarse. La gravedad de las cosas viéndose Puebla amenazada por los contingentes rebeldes, condujo a Gonzalo Bautista, junto con Wenceslao Macip, el general Ricardo Reyes Márquez y el coronel Francisco Hernández, a ofrecer sus servicios en la formación de grupos

43 *Excélsior*, 26 de octubre de 1923, p. 1.

44 Dulles, John F.W., *Ayer en México; una crónica de la revolución (1919-1936)*, México, F.C.E., 1982, p 206.

armados para combatir a la rebelión, siendo aceptados los servicios del general Reyes y del coronel Hernández.⁴⁵

Tras ser capturado Manjarréz, por el delito de sedición y presentada su renuncia al puesto que desempeñaba, fue dejado en libertad dirigiéndose al puerto de Veracruz donde se puso a las órdenes de la rebelión; Vicente Lombardo Toledano fue nombrado gobernador interino del estado, cargo que momentáneamente tendría que abandonar tras la arremetida de los rebeldes provenientes del estado de Oaxaca bajo el mando de un antiguo aliado de Gonzalo Bautista, el general Fortunato Maycotte.

La ocupación de la plaza sería solamente por un breve plazo, pues inmediatamente de que se conoció la caída de la ciudad se iniciaron los preparativos para retomarla por parte de las fuerzas del gobierno federal, siendo reconquistada tras rudos combates por las fuerzas del general Andrew Almazán, reiniciando sus funciones Lombardo Toledano como gobernante interino del estado.

Durante el breve tiempo que la ciudad había permanecido bajo el control rebelde, miembros de la legislatura estatal y de la Comuna se habían manifestado como simpatizantes de la causa delahuertista, inclusive habían nombrado como gobernador a Francisco Espinoza Fleury; sin embargo, nuevamente vuelta la situación a la normalidad los elementos delahuertistas

45 Monroy Durán, Luis, Op. cit., p. 393. "Debido a su proximidad a la capital del país, la ciudad de Puebla era de la mayor importancia estratégica, y ahí la marea subía y bajaba. Froylán C. Manjarréz, gobernador del estado, desde que condujo a los cooperatistas a la victoria en la legislatura federal, era amigo íntimo de la Huerta y apoyó su postulación para la presidencia. Sus esfuerzos sobre éste particular provocaron la oposición de Claudio N. Tirado y del periodista Luis Monroy Durán, quienes tenían más admiración por las cualidades de Manjarréz como gobernante que por las aspiraciones presidenciales de la Huerta. Hasta Gonzalo Bautista, que en 1922 había ayudado a Manjarréz a alcanzar la silla de gobernador, salió en defensa de Calles", Dulles, John W:F., Op. cit. p.p. 205-206

huyeron temerosos de las represalias que en su contra pudieran desarrollarse. Ya en el poder Lombardo Toledano nombró una Junta Municipal para que se hiciera cargo del Ayuntamiento mientras tomaba posesión del cargo, Gonzalo Bautista, tal medida se adoptaba con el propósito de que los servicios públicos no fueran interrumpidos, afectando con ello a los habitantes del municipio.⁴⁶

La toma de posesión del nuevo ayuntamiento, en el que figuraba como presidente municipal Gonzalo Bautista, atravesó por un proceso sumamente difícil. El estallido de la revuelta delahuertista entorpeció el ascenso al poder de la planilla triunfante, y una vez que el control de la situación fue retomado por el gobierno federal nuevos obstáculos fueron presentándose, entre ellos el hecho de que serias irregularidades se habían presentado durante el proceso electoral; además de ello, un nuevo golpe vino a sumarse a esta nueva serie de trabas.

El gobernador interino Lombardo Toledano declaró desaparecidos los poderes legislativo y judicial, además no reconoció los derechos de la nueva Comuna, nombrando a la ya citada junta provisional municipal, en la cual figuraban toda clase de elementos pertenecientes a los grupos callista y sanchista, fungiendo como presidente Pedro Limón, y como regidores Guillermo Miller, Amado Morales, Lauro Camarillo, Mario Juárez, Rodolfo Blanco y Alberto Pérez Peña, éste último miembro de la comunidad del Colegio del Estado e integrante del grupo de Gonzalo Bautista.⁴⁷

La designación de la junta municipal fue considerada por la planilla del Partido Revolucionario del Estado contraria a lo establecido por la ley electoral, además de mostrarse dispuesta a no permitir "se burle del sufragio popular" ya que en las votaciones éste les había sido favorable.⁴⁸

46 **Excélsior**, 27 de diciembre de 1923, p. 1.

47 **Excélsior**, 4 de enero de 1924, p. 1.

48 *Ibid.*

Las inconformidades por las disposiciones de Lombardo también obligaron a los diputados desconocidos a formar una comisión con el objeto de manifestar su malestar ante el Presidente Obregón y el Secretario de Gobernación Colunga.⁴⁹

Con el desconocimiento de los poderes y su negativa a que el nuevo Ayuntamiento tomara posesión del cargo, Lombardo entró en confrontación directa con Bautista, ambos pretendían sacar partido de la situación haciendo uso de todos los recursos que a su mano se encontraron. Los contrincantes solicitaron el arbitrio del Centro, señalando Lombardo que las autoridades habían acudido ya a su llamado y se estaban tomando todas las medidas pertinentes para brindar las garantías conducentes a la solución de la problemática. Por su parte, Gonzalo Bautista lamentaba los acontecimientos ocurridos y acusaba al gobernador de estar "embebido" con el poder, de defenderlo y amenazarlo; remataba diciendo que el ejecutivo estatal era un perfecto desconocido para los poblanos, pues la mayor parte de su carrera política se había desarrollado en la ciudad de México, siendo por este motivo impopular; por contraparte, aseguraba que él sí era popular por que siempre había vivido aquí.⁵⁰

Ante el cariz que iba adquiriendo la situación, Lombardo como una manera de desprestigiar al oponente publicó un documento, en el cual renació la situación concerniente a la compra de un gabinete de física, para el cual se le habían entregado seis mil pesos a Bautista sin que hasta el momento tal gabinete se hubiera adquirido a pesar de haber transcurrido un tiempo más que razonable.⁵¹

La situación en un estado tan conflictivo como el de Puebla se hizo cada vez más insostenible para Lombardo, Bautista

49 **Excélsior**, 15 de enero de 1924, p. 1.

50 **Excélsior**, 12 de febrero de 1924, p. 1.

51 **Excélsior**, 21 de febrero de 1924, p. 8.

había hecho causa común con la legislatura local y aprovechando su cargo dentro del Congreso de la Unión continuó acentuando la presión sobre el gobernador y ya para mediados del mes de marzo de 1924 se hablaba en el seno del poder legislativo de la remoción del gobernador interino de Puebla, remoción que habría de efectuarse hacia el 20 de marzo.⁵²

El nombramiento del nuevo gobernador recayó en la persona de Alberto Guerrero, afecto a la causa de Obregón y Calles teniendo como propósito apuntalar sus posiciones en la entidad y esperando que la situación cambiara. La tarea de Guerrero no fue nada sencilla y ya desde los primeros meses se vio sujeto al embate de las diferentes fuerzas que actuaban en la entidad, entrando en conflicto con la legislatura estatal, siendo inmediatamente desconocido por esta, sin embargo, el apoyo del gobierno del Centro le permitió permanecer en el poder aunque fuera solamente unos cuantos meses.

Con el advenimiento de los tiempos electorales el grupo de Bautista adquirió nuevos bríos, a través de la participación del Partido Revolucionario del Estado, en la Federación de Partidos Regionales Revolucionarios del Estado, pues durante su asamblea, celebrada el 26 de septiembre de 1924, Macip y Gonzalo Bautista, ocuparon los cargos de presidente y tercer secretario respectivamente.⁵³

El cargo de tercer secretario sería aprovechado inmediatamente, pues el 12 de octubre de 1927, al verificarse en el teatro Variedades la Convención de Partidos Revolucionario del Estado, en la que Claudio N. Tirado, resultó designado candidato al gobierno de la entidad, Bautista figuraba dentro de los principales impulsores de la candidatura.⁵⁴

52 **Excélsior**, 21 de marzo de 1924, p. 1.

53 **Excélsior**, 27 de septiembre de 1924, p. 7.

54 **Excélsior**, 27 de octubre de 1924, p. 9.

La situación de relativa tranquilidad viose frustrada por los ataques tanto del gobernador Guerrero hacia la legislatura y viceversa. La legislatura de ningún modo reconocía la investidura de Alberto Guerrero ni del general José María Sánchez, que nuevamente se encontraba al acecho. Como medida para lograr una salida a la problemática los legisladores procedieron a nombrar un representante en la ciudad de México, recayendo dicha tarea en Gonzalo Bautista, encargándole tratar con el primer magistrado lo concerniente a la reinstalación de la legislatura y el nombramiento de un nuevo gobernador que sustituyera a Alberto Guerrero. Inmediatamente Bautista emprendió tal cometido enviándole a Obregón un telegrama en el que solicitaba la audiencia respectiva para esclarecer esos puntos haciendo eco de la cámara de diputados, sobre el señalamiento de que el respaldo que el gobierno del Centro prestaba a José María Sánchez impide el buen funcionamiento del gobierno en Puebla. Bautista señalaba que los propósitos del poder legislativo consistían en nombrar un nuevo gobernador, teniendo como posibles prospectos para tal cargo a los generales Barbosa y Reyes Márquez.⁵⁵

La renuncia formal del general José María Sánchez al cargo de gobernador de manera definitiva puede traducirse como la presión que en su contra hicieron algunos grupos, y de las negociaciones de Bautista en la ciudad de México con el gobierno de Obregón. Sin embargo, no todo se encontró perdido para los sanchistas, pues un elemento de esta filiación se hizo cargo del gobierno de la entidad. Este elemento tuvo un carácter transitorio, entre el grupo caudillista y la nueva generación de políticos profesionales, emergentes de las clases medias y producto de la recomposición de fuerzas en el estado y en el país.

Solamente tras la realización de los comicios y el triunfo de Tirado, los sanchistas trataron inútilmente de presentar la

55 *Excélsior*, 4 de noviembre de 1924, p. 1.

batalla alegando la victoria de su candidato Luis Sánchez de Cima, el apoyo del centro inclinó la balanza en favor de los tiradistas. Gonzalo Bautista a través del apoyo prestado a la candidatura de Tirado, había hallado el camino hacia la presidencia municipal, que ya por casi un año se había postergado.

Junto con Bautista también acrecienta y consolida sus posiciones Wenceslao Macip quien es gobernador interino durante los primeros días de 1925 y posteriormente Secretario de Gobierno en el régimen de Claudio N. Tirado. Las expectativas de los otrora estudiantes del Colegio del Estado parecieron concretarse en un plazo sumamente corto. A pesar de que los sanchistas habían sufrido una serie de descalabros, estos tenían cuentas pendientes con Bautista, cuentas que estaban más que dispuestos a saldar.

Su ayuntamiento

Hay que señalar distintos elementos que marcan la carrera política de Bautista durante esta fase; primero empieza paulatinamente a desprenderse de su base estudiantil. Por otra parte, durante el tiempo que permanecieron en la gubernatura Lombardo Toledano, Alberto Guerrero y Enrique Moreno, todo apuntaba a pensar que no tenían la menor intención de dejar que el ayuntamiento de la capital de la entidad cayera en manos de Bautista; sin embargo, el apoyo hacia Tirado resolvió tal situación.

Así las cosas, como nuevo alcalde fue nombrado Gonzalo Bautista el 17 de enero de 1925, con un cuerpo edilicio formado por Manuel Gutiérrez Goytia, Gonzalo Hernández, Rafael Escobar, Rómulo Solís Robles, Diego Peniche Morales, el licenciado Tirso Sánchez Taboada, Demetrio Díaz Hordas, el doctor Juan Quintana, Luis Flores, Pedro Sosa, Pedro Alatraste, Rodolfo Ramírez, Luis Mantilla y Pedro Campos.⁵⁶

56 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla; 1925-1926; la contrarrevolución en Puebla**, Puebla, Ed. del autor, v. 3, 1988, p. 165.

Bautista ascendía al poder con el beneplácito de Tirado, pero también se encontraba sujeto a las actividades que en su contra podían desarrollar los sanchistas, particularmente algunos de ellos se habían reagrupado y se encontraban diseminados dentro del nuevo cuerpo edilicio o formando parte de la legislatura local, velando sus armas y esperando la mínima oportunidad de atacar.

La administración municipal obtuvo una serie de triunfos sobre todo en materia de recaudación de impuestos y el pago a los empleados públicos, situación sui generis, pues uno de los principales problemas a los que se había enfrentado la Comuna era precisamente el atraso en el pago de sus empleados, además de mejorar los servicios de policía y bomberos. El momento en el cual Gonzalo Bautista ascendió al poder estuvo contextualizado también por un incremento indiscutible de su popularidad, popularidad que incrementó al realizar las gestiones pertinentes para el pago de 80 mil pesos que la Federación adeudaba al ayuntamiento, pues mientras Bautista gestionaba este pago, el gobernador Tirado se encontraba empeñado en obtener un préstamo del gobierno federal.⁵⁷

Sin embargo, los triunfos dentro de la administración fueron pasajeros, sobre todo a partir de una creciente animadversión que surgió a partir del caso Canoa, en donde sus partidarios verificaron enfrentamientos en contra de los afectos al Partido del Círculo Azul.⁵⁸

57 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla, 1925-1926; la contrarrevolución en Puebla**, Op. cit., p. 72.

58 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla, 1925-1926; la contrarrevolución en Puebla**, Op. cit., p. 74.

La situación se deterioró aún más al privar al ayuntamiento de 120 mil pesos, con lo que la Comuna se vio imposibilitada de pagar sueldos al cuerpo de policía causando el disgusto entre aquellos.⁵⁹

La crisis en que poco a poco fue cayendo el municipio constituyó la oportunidad que sus opositores estaban esperando, y el 17 de julio el Congreso local destituyó a Gonzalo Bautista del cargo de presidente municipal del ayuntamiento de Puebla, acusándole de ser responsable de la caótica situación en que se encontraba sumida la Comuna y de la malversación de los fondos públicos, además de ocupar dos cargos de carácter incompatible cobrando dos sueldos. La legislatura nombró como sustituto a Alfredo Pliego.⁶⁰

La decisión de la legislatura se efectuó en momentos en los cuales Bautista se encontraba fuera de la ciudad, trasladándose de inmediato a Puebla con el propósito de hacer valer su investidura como presidente municipal, lo que no pudo llevar a cabo pues ni siquiera pudo penetrar en las instalaciones del palacio municipal, ya que un piquete de soldados hacía guardia en el recinto. Su destitución era ya un hecho al apoyarla el Partido Nacional Agrarista, su antiguo aliado en el Congreso de la Unión.⁶¹

Gonzalo Bautista sufrió un grave revés al frente de la Comuna, pero esta derrota no eliminaría su poderío dentro de la vida política del estado pues constituyó un elemento para aprender de los errores. Bautista es el más claro ejemplo del ascenso de las capas medias, especialmente de los grupos estudiantiles, en los años veinte; aprovechando situaciones como el

59 Hernández Enríquez Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla, 1925-1926; la contrarrevolución en Puebla**, Op. cit. p. 75.

60 **Excelsior**, 18 de julio de 1925, p. 7.

61 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla, 1925-1926; la contrarrevolución en Puebla**, Op. cit., p. 84.

vacío de poder dejado por el resquebrajamiento del régimen porfirista y la construcción después de la fase de lucha más violenta de un nuevo estado en el que cada una de las fuerzas buscaba su incrustación, matizado por la convergencia de diferentes tipos de ideas y proyectos de igual naturaleza.

Una forma de gobernar

Como se ha visto a lo largo del trabajo, la carrera de Gonzalo Bautista, se encuentra llena de innumerables situaciones que tienen que ver con su ascenso y desarrollo dentro del poder político, ya desde la aulas del Colegio del Estado, ya en los Congresos Local y de la Unión, o desde la administración municipal.

En esta parte del trabajo se presentan un par de situaciones que son reveladoras del desempeño de Gonzalo Bautista, del momento contextual y de las condiciones políticas imperantes. La posición de privilegio en que el poder coloca a ciertos individuos permite que estos se desempeñen de manera arbitraria en diversas ocasiones, el caso de Bautista no es la excepción así lo revelaron los acontecimientos del 17 de marzo de 1924, acontecimientos en los cuales Bautista fue consignado ante la autoridad competente en vista del escándalo que protagonizó en un prostíbulo de la ciudad de México, bajo los cargos de alboroto y de agresión a la policía, a la que agredió accionando su arma en repetidas ocasiones siendo finalmente sometido y consignado. Los resolutivos de la autoridad no tuvieron efecto, pues siendo integrante del poder legislativo gozaba del fuero constitucional.⁶²

Un incidente más tuvo repercusiones mayores, particularmente marcó el inicio del rompimiento con el régimen tiradista, acontecimiento suscitado a raíz del nombramiento del inspector de policía de la junta auxiliar de Canoa, nombrado por Tirado pero propuesto por Bautista. Dicha población se encontraba inmersa

62 *Excélsior*, 18 de marzo de 1924, p. 1.

en disputas políticas entre los miembros del Partido Revolucionario del Estado, simpatizantes de Bautista, y sus enemigos agrupados en el Partido Círculo Azul. Como resultado de dichas confrontaciones, cierta noche individuos armados irrumpieron en Canoa matando a dos militantes del Revolucionario del Estado, quemando sus casas y levantando la bandera con el círculo azul, al día siguiente llegó el inspector ante Bautista informándole: "Señor presidente, anoche los del círculo azul; los contrarios nuestros, nos mataron a unas personas y nos quemaron unas casas" a lo cual el presidente municipal respondió. "¿Qué ustedes no son hombres?" el mensaje era claro, el inspector manifestó sencillamente "con permiso señor presidente", y al día siguiente atacó a sus contrarios causándoles bajas y quemando sus casas.⁶³

Estas situaciones forman parte de la carrera de Gonzalo Bautista e integran parte de los elementos intrínsecos del poder, sin éstas es impensable entender la historia política de la Puebla contemporánea.

63 Hernández Enríquez, Gustavo Abel, **Historia Moderna de Puebla, 1925-1926; la contrarrevolución en Puebla** ; Op. cit., p. 74.

CONCLUSIONES

Considerando el periodo estudiado puede conjeturarse una serie de puntos a manera de conclusión. Primero, el primer grupo político estudiantil no tuvo una mayor participación dentro de la vida de la entidad por distintos factores, entre ellos la dinámica propia del estado de Puebla, una dinámica en la cual a raíz del estallido de la rebelión armada se produjeron pocos cambios. La actividad estudiantil respondió también a la movilización de otros grupos de la sociedad; y, a un interés marcado, de estos estudiantes de conducirse siempre por los caminos que les proporcionaba la vía legal, lo que a la postre les llevaría a incorporarse casi de forma inmediata al aparato gubernamental.

En el segundo caso, la actividad del grupo estudiantil se encontró enmarcada en una nueva fase de la rebelión armada, una fase en donde ya el estado de Puebla jugó un papel de trascendencia. Con ello empieza a gestarse una nueva generación de políticos profesionales egresados de las aulas del Colegio del Estado con un proyecto definido, la construcción de una camarilla, que les llevaría a la consecución y preservación del poder, no importando los medios utilizados para conseguir el propósito.

La situación de inestabilidad en aquellos años hacen que este grupo se temple, y que exista, de igual manera, un proceso de depuración en el seno mismo del grupo, eliminando a todos aquellos elementos que no respondan ya a sus fines.

El caso de Gonzalo Bautista es el ejemplo más claro de esta nueva generación de políticos profesionales, procedentes de las filas estudiantiles: Su carrera alcanzaría alturas de gran

relevancia dentro del ámbito estatal y nacional, siendo factor de estabilidad e inestabilidad, para el gobernador en turno. Andando el tiempo tomaría parte en la construcción de una serie de alianzas con los grupos más poderosos de Puebla, estructurando el llamado "cacicazgo avilacamachista" el arribo del carrancismo, las rebeliones de Agua Prieta y delahuertista constituyeron los marcos contextuales en los que se desarrollaron las actividades de Gonzalo Bautista, conjuntándose con una serie de factores locales y regionales dieron como resultado este proceso de liderazgo integrante de la historia política del México contemporáneo y de la entidad poblana.

SIGLARIO DE FUENTES

BACEP. Biblioteca y Archivo del Congreso del Estado de Puebla.

AGU-FCE. Archivo General Universitario. Fondo Colegio del Estado.

BLFCE. Biblioteca Lafragua. Fondo Colegio del Estado

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

Biblioteca y Archivo del Congreso del Estado de Puebla.

Archivo General Universitario, Fondo Colegio del Estado, sección administrativa

Biblioteca José María Lafragua, Fondo Colegio del Estado

PERIÓDICOS

Excélsior, México, 1917-1925

El Universal, México, 1918-1919

La Prensa, Puebla, 1919

El Cisne, Puebla, 1911

El Estudiante, Puebla, 1918-1919

ENCICLOPEDIAS

ALVAREZ, José Rogelio Coord.

Enciclopedia de México, México, s.e., 12 vols., 1978.

SILLS, David L. Coord.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 12 vols., 1979.

LIBROS

ALBORNOZ, Orlando

Estudiantes y desarrollo político, Caracas, Monte Avila Editores, 1968.

BERNALES, Enrique

Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1975.

BEYHAUT, Gustavo y BEYHAUT, Hélene

América Latina; de la Independencia a la Segunda Guerra Mundial, México, Siglo XXI, col. Historia Universal, No. 23, 1985.

CAREAGA, Gabriel

Mitos y fantasías de la clase media en México, México, Joaquín Mortíz, 1978.

CASTILLO, Porfirio del

Puebla y Tlaxcala en los días de la Revolución, México, imp. Zavala, 1953.

CLARK, Burton R.

El sistema de educación superior; una visión comparativa de la organización académica, México, Nueva Imagen, 1992.

COCKROFT, James D.

Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana, México, siglo XXI, 1985.

CORDERO Y TORRES, Enrique
Diccionario Biográfico de Puebla, México, CEHPAC, vol. I, 1972.

CORDERO Y TORRES, Enrique
Historia compendiada del Estado de Puebla, Puebla, Bohemia Poblana, 1966.

CORDERO Y TORRES, Enrique
Crónicas de mi ciudad, Puebla, Imp. Universitaria Benito Juárez, 1966.

DULLES, John Foster
Ayer en México; Una crónica de la revolución (1919-1936), México, F.C.E., 1982.

FRIAS Olvera, Manuel
Historia de la Revolución Mexicana en el Estado de Puebla, México, INEHRM, 1980.

GAMEZ, Atenedoro
Monografía histórica sobre la génesis de la Revolución en el Estado de Puebla, México, INEHRM, 1960.

GONZÁLEZ COSÍO, Arturo
Clases medias y movilidad social en México, México, Extemporáneos, 1978.

GUEVARANIEBLA, Gilberto
Las luchas estudiantiles en México, México, Línea, v. I, 1983.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro
Estudios Mexicanos, México, Fondo de Cultura Económica, col. Lecturas mexicanas, no. 65, 1984.

HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, Gustavo Abel
Historia Moderna de Puebla; Gobierno del doctor Alfonso Cabrera Lobato, 1917-1920, Puebla, Ed. del autor, vol. I, 1986.

HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, Gustavo Abel
Historia Moderna de Puebla; El periodo de la anarquía constitucional; 1920-1924, México, Ed. del autor, vol. II, 1988.

HERNÁNDEZ ENRÍQUEZ, Gustavo Abel
Historia Moderna de Puebla; La contrarrevolución en Puebla; 1925-1927, México, Ed. del autor, vol. III, 1988.

HUERTA JARAMILLO, Ana María D.
Los estudiantes poblanos en 1910, México, Gobierno del Estado de Puebla-Secretaría de Cultura-Comisión Puebla V Centenario, col. Lecturas Históricas de Puebla, no. 100, 1992.

KRAUZE, Enrique
Caudillos culturales de la Revolución Mexicana, México, SEP, 1985.

LAFRANCE, David G.
Madero y la Revolución Mexicana en Puebla, México, UAP, 1987.

LEÓN DE GARAY, Alfonso
Catorce Rojo; Inmolación de los hermanos Moro-Sacrificio del Diputado Tranquilino Alonso-Caída del Gobernador José María Sánchez y su Testamento Político, México, Imp. Nacional, 1922.

LIPSET, Martín Seymour
Estudiantes universitarios y política en el Tercer Mundo, Montevideo, Alfa, 1965.

MARÍN H., Miguel y CASTRO MORALES Efraín
Puebla y su Universidad, Puebla, Patronato de la Universidad Autónoma de Puebla, 1959.

MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús
Las Aguas Profundas, Política y Krausismo en Puebla, 1880-1910, Puebla, Ayuntamiento del Municipio de Puebla, col. Crónica de Puebla, No. 4, 1995.

MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús
Cátedra en Vilo; Apuntes y notas de historia universitaria poblana, Puebla, UAP-CEU, 1992.

MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús
La Revolución Maderista en Puebla, Una cronología, México, Gobierno del Estado de Puebla-Secretaría de Cultura, col. Lecturas Históricas de Puebla, no. 30, 1989.

MONROY DURÁN, Luis
El último caudillo; Apuntes para la historia de México, acerca del movimiento armado de 1923, en contra del gobierno constituido, México, José S. Rodríguez, 1924.

PAOLI, Francisco J. y MONTALVO Enrique
El socialismo olvidado de Yucatán; Elementos para una reinterpretación de la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI, 1977.

PERAL, Miguel Ángel
Diccionario de Historia, biografía y geografía del estado de Puebla, Puebla, Peral, 1971.

PORTANTEIRO, Juan Carlos

Estudiantes y política en América Latina; El Proceso de la reforma universitaria, 1918-1938, México, Siglo XXI, 1978.

ROMANO MORENO, Armando

Anecdotario estudiantil, México, UAP, col. Crónicas y testimonios, No. 3, v. I, 1985.

TECUANHUEY SANDOVAL, Alicia

Cronología Política del Estado de Puebla; 1910-1991, Puebla, BUAP, 1991.

WENCES REZA, Rosalio

El movimiento estudiantil y los problemas nacionales, México, Nuestro Tiempo, 1971.

ZEA, Leopoldo

El positivismo en México: Nacimiento, Apogeo y decadencia, México, F.C.E., 1968.

ARTÍCULOS

BOSQUES, Gilberto

"Gilberto Bosques: Un representante de los obreros en el Congreso Constituyente de Puebla (1917-1919)" en **Puebla; Textos de su historia**, México, Gobierno del estado de Puebla/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, vol. V, 1993.

CASIAN, Francisco L.

"Una remembranza del Colegio del Estado" en **El Colegio del Estado de Puebla**, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1931.

GÓMEZ ÁLVAREZ, Cristina

"Restablecimiento del orden constitucional, las elecciones para gobernador del estado de Puebla" en **Puebla; Textos de su historia**, México, Gobierno del estado de Puebla/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Vol. V. 1993.

HUERTA JARAMILLO, Ana María D.

"El Colegio del Estado de Puebla; 1893-1910. José Rafael Isunza y la modernidad educativa" en **Espacio y perfiles; Historia regional mexicana del siglo XIX**, México, UAP/COMECSO/Ayuntamiento de Puebla, 1989.

LAFRANCE, David G.

"Madero y el maderismo en Puebla" en **Puebla de la Colonia a la Revolución**, México, CIHS-ICUAP, 1987.

MONSIVAIS, Carlos

"Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en **Historia General de México**, México, Colmex, vol. II, 1981.

PORRAS Y LÓPEZ, Armando

"El Colegio del Estado y la Universidad Autónoma de Puebla" en **Puebla azulejo mexicano**, Puebla, Ayuntamiento de Puebla, 1971.

REYES, Alfonso

"La generación del Centenario" en **Las luchas estudiantiles en México**, México, Línea, Vol. II, 1983.

TEDESCO, Juan Carlos y BLUMENTHAL, Hans

"Desafíos y problemas de la educación superior en América Latina" en **La juventud universitaria en América Latina**, Caracas, CRESAL-ILLDIS, 1986.

TENORIO, Francisco P.
"Estación sismológica" en **El Colegio del Estado de Puebla**, Puebla,
Gobierno del Estado de Puebla, 1931.

INÉDITOS

MÁRQUEZ CARRILLO, Jesús.
La Generación de 1910 y la Revolución Maderista. Ponencia
presentada en el Congreso Internacional de Ciencias Sociales San
Luis Potosí, julio de 1996.

SÁNCHEZ LÓPEZ, Rogelio
**La institucionalización; Una historia de los derrotados en Puebla;
1929-1932**, Puebla, tesis de licenciatura, Colegio de Historia-BUAP,
1992.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9

CAPÍTULO I

ESTUDIANTES Y REVOLUCIÓN

Los inicios de la participación estudiantil en la ciudad de México.....	28
Los estudiantes y el Colegio del Estado en los albores del siglo XX.....	31
La revolución académica.....	31
La participación estudiantil.....	35
La integración de una élite.....	37
Los estudiantes y la sucesión presidencial.....	40
La hora de la acción.....	40
El ocaso de un régimen.....	47
La actividad política de los estudiantes durante el carrancismo.....	51

CAPÍTULO II

ESTUDIANTES Y CONSTITUCIONALISMO

El conflicto con el doctor Cabrera.....	57
La clausura del Colegio del Estado.....	66
La confrontación.....	71
De diversiones.....	73

CAPÍTULO III

ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL Y REBELIÓN EN AGUA PRIETA

Las diferencias con el gobierno estatal	81
El conflicto con el general José María Sánchez.....	87
Las diferencias con el gobernador Froylán C. Manjarrés.....	92
Los estudiantes al poder: el caso de Gonzalo Bautista.....	98
Su ayuntamiento.....	106
Una forma de gobernar.....	109
CONCLUSIONES	113
SIGLARIO DE FUENTES.....	117
BIBLIOGRAFÍA	119

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Acevedo, Jesús T., 30
Adam, Rafael, 49
Aguillón Guzmán, Benjamín, 10, 24, 62, 65, 68, 69, 89, 90, 94
Ahuaczin, David, 49
Aja, Aurelio M., 61
Alarcón, Alfonso G., 10, 24, 38, 39, 44, 46, 48
Alarcón, Donato G., 68
Alatríste, Pedro, 106
Albornoz, Orlando, 11
Alonso, Tranquilino, 89, 91
Altamira, Angel, 84
Andrew Almazán, Juan, 47, 48, 52, 100, 101
Andrew Almazán, Leonides, 82, 84
Barbosa, Francisco, 105
Barrios, Gabriel, 65
Barriscale, Barrie, 76
Bautista, Gonzalo, 10, 24, 65, 66, 67, 68, 71, 72, 73, 74, 75, 79, 80, 82, 83, 85, 86, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 113, 114
Béiztegui, Francisco, 46
Béiztegui, Manuel, 46
Bello, Francisco, 75
Berges, Antonio, 85
Blanco, Rodolfo, 102
Bonillas, Ignacio, 72
Bosques, Gilberto, 60, 61

Cabrera Lobato, Alfonso, 57, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70,
71, 72, 73, 74, 79, 80, 87, 88, 89, 91, 94
Cabrera, Luis, 70
Cabrera, Miguel, 36, 46
Cabrera, Ricardo, 46, 49
Calderón, Juan, 49
Calles, Plutarco Elías, 98, 99, 100, 104
Camarillo, Arturo, 89, 91
Camarillo, Lauro, 102
Cano, Celerino, 61, 96, 97
Campos, Pedro, 106
Cañete, Rafael P., 51, 52
Carranza, Venustiano, 57, 58, 59, 62, 64, 68, 72, 85
Casarrubias Ibarra, Luis, 44
Casián, Francisco L., 35, 36, 37, 67, 79
Caso, Antonio, 30
Castillo, Antonio, 84
Castillo, Porfirio del, 59
Castro, Cesáreo, 57, 62, 63, 74, 75, 89
Céspedes, Abraham, 59
Cervantes, Luis G., 57
Colunga, Enrique, 103
Comte, Augusto, 29
Contreras, Emilio, 46
Corrales Ayala, Rafael, 83
Cosío Villegas, Daniel, 83, 84
Coss, Francisco, 57, 59
Cravioto, Alfonso, 30
Chaplin, Charles, 76
Chávez, Ignacio, 83
De Gaulle, Charles, 16
Díaz, Porfirio, 27, 32, 40, 45, 49, 51, 53
Díaz, Angel, 65, 68, 70, 75

Díaz Hordas, Demetrio, 106
Elizondo, Gustavo F., 92
Escobar, Rafael, 106
Espinoza Fleury, Francisco, 101
Fernández Aguirre, Arturo, 44, 95
Fernández Fierro, Ricardo, 49
Fernández Rojas, José, 64, 65
Fernández, Agustín M., 44
Flores, Celerino, 95
Flores, Luis, 106
Fernández Fierro, Ricardo, 49
Fernández Rojas, José, 65
Franco López, Salvador, 84
Galmn, Gabriel, 30
Gaona Salazar, Hnos., 48
García, Rafael, 63, 95
Gómez Morín, Manuel, 29
Gómez Robelo, Ricardo, 29, 30
González, Lauro, 36
Guerra, Aurelio, 75
Guerrero, Alberto, 104, 105, 106
Gutiérrez Goytia, Manuel, 106
Henríquez Ureña, Pedro, 29, 30
Hernández, Francisco, 100, 101
Hernández, Gonzalo, 106
Herrero, Manuel M., 44
Huerta, Adolfo de la, 98, 99, 100
Ibáñez, Joaquín, 48, 49
Isunza, José Rafael, 32, 46, 48, 49, 50, 51, 63, 67, 75
Jenkins William Oscar, 71, 72, 75
Jiménez, Gil, 10, 24, 38, 39, 43, 46, 48
Juárez, Mario, 102
Lara Grajales, Rafael, 87, 88

Lara y Parra, Manuel, 12
Larrañaga, Joaquín, 65, 75
Lezama, Conrado, 44
List Arzuvide, Germán, 97
Limón, José, 75
Limón, Pedro, 102
Lipset, Seymour Martin, 10
Lombardo Toledano, Vicente, 29, 101, 102, 103, 106
Lucas, Juan Francisco, 65
Maceda, Gonzalo, 94
Macip, Wenceslao, 10, 24, 65, 70, 74, 79, 88, 93, 94, 100, 104, 106
Madero, Francisco I., 9, 40, 41, 42, 43, 47, 49, 50, 52, 53
Manjarréz, Froylán C., 92, 93, 95, 96, 98, 99, 100, 101
Mantilla, Luis, 106
Márquez, Manuel L., 44, 50, 89
Márquez Carrillo, Jesús, 12, 86
Márquez Galindo, Ricardo, 69
Martínez, Mucio P., 32, 36, 40, 45, 46, 47
Martínez, Saltiel, 46, 49
Maycotte, Fortunato, 89, 92, 101
Miller, Guillermo, 102
Monterde, José, 44
Morales, Amado, 102
Moreno, Enrique, 106
Moro, Alfonso, 91
Moro, Antonio, 91
Moro, Fernando, 91
Moro, Hnos., 91, 92
Navarrete, Enrique, 75
Nietzsche, Friedrich, 29, 30
O'Farril, Rómulo, 75
Obregón, Alvaro, 71, 72, 92, 99, 103, 104, 105
Ordiano, Sebastián, 64, 65

Ortega, Alfredo, 35
Ortega, Antonio, 89
Quintana, Juan, 106
Quintana, Luis G., 10, 24, 38, 39, 46, 48, 49, 63, 95
Palma Isita, Julio, 82
Pastor, Roberto, 65
Pavlowa, Ana, 76
Peniche Morales, Diego, 106
Peña, Praxédís de la, 84
Pérez Peña, Alberto, 10, 24, 62, 65, 75, 79, 82, 97, 102
Pérez, Marino, 62, 64, 89, 92
Plácemes, Atanasio, 48
Pliego, Alfredo, 108
Poe, Edgar Allan, 30
Pontón, Mariano, 46
Portanteiro, Juan Carlos, 11
Portes Gil, Emilio, 99
Ramírez, Rodolfo, 106
Revilla, Gilberto, 36
Reyes, Alfonso, 29, 30, 31
Reyes, Bernardo, 40
Reyes, Luis, 97
Reyes Márquez, Ricardo, 100, 101, 105
Rivero Collado, Manuel, 50
Rojas, Ceferino, 89
Rojas, Rafael, 48, 49
Salat, Edgardo, 63
Sánchez de Cima, Luis, 89, 106
Sánchez Guerrero, Gabriel, 10, 24, 66, 70, 79, 93, 94, 95
Sánchez Pontón, Luis, 10, 24, 38, 39, 46, 48, 49, 52, 87
Sánchez, José María, 81, 82, 83, 84, 86, 87, 88, 90, 91, 92, 94, 99, 105
Sánchez Taboada, Tirso, 106
Sarmiento, Miguel E., 44

Sarmiento, Rodolfo, 44
Schopenhauer, Arthur, 29
Serdán, Aquiles, 42, 45, 46, 47
Sierra, Justo, 30
Soto, Carlos, 97
Solís, Ernesto, 79
Solís Robles, Rómulo, 106
Sosa, Pedro, 106
Spencer, Herbert, 29
Télliez, Wenceslao, 46, 49
Tirado, Claudio N., 87, 104, 105, 106, 107, 109
Valenti, Rubén, 30
Vendrell, Arturo, 82
Vasconcelos, José, 29, 30, 82, 83
Verdín, Agustín, 61
Vilchis, David, 64, 65, 72, 89, 92, 93, 94
Villa, Francisco, 57
Vivas, Abel, 44
Wegler, Valeriano, 35
Yáñez, Enrique, 36
Yrigoyen, Hipólito, 20
Zapata, Emiliano, 57, 61

Conflictos estudiantiles y poder estatal en Puebla 1900-1925,
se terminó de imprimir el 9 de diciembre de 1999 en **Litografía
Magno Graf, S.A. de C.V.**, calle E número 6, Parque Industrial
Puebla 2000. Se tiraron dos mil ejemplares, financiado por el
Gobernador Melquiades Morales Flores. La formación se llevo
a cabo utilizando el programa PageMaker con tipografía Times de
11 y 12 puntos. Los interiores son de Armando López Vázquez,
el diseño de portada es de Ileana Gómez Torres.

